




¿Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

Were metal tweezers exclusively used as hair removers in the Central Andes?

Luisa Vetter-Parodi¹  <https://orcid.org/0000-0002-4708-0488>

Sergio Barraza-Lescano²  <https://orcid.org/0000-0002-9029-0683>

¹ Pontificia Universidad Católica del Perú. Academia Nacional de Ciencias Lima, PERÚ.

 luisa.vetter@pucp.edu.pe

² Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, PERÚ.

 barraza.sa@pucp.edu.pe

Resumen

En el territorio central andino, las pinzas han sido elaboradas con metales desde el período Horizonte Temprano (800 – 200 a.C.). Cuando se encuentran en contextos funerarios prehispánicos suelen estar asociadas principalmente a individuos masculinos y durante mucho tiempo se pensó que eran utilizadas predominantemente como depiladores, esto debido a que así aparece registrado en las fuentes escritas e iconográficas coloniales, así como en la cerámica prehispánica. Sin embargo, existen numerosas evidencias que permiten constatar sus múltiples usos. En este artículo presentaremos un recuento de casos reportados en la bibliografía arqueológica y en las fichas de registro de los objetos revisadas en colecciones museográficas, en los que las pinzas se ven vinculadas a diversas funciones, incluyendo la textilera, pesca, limpieza facial y su posible empleo en la metalurgia prehispánica. Asimismo, se presenta información etnográfica y de fuentes primarias donde se da cuenta del uso de las pinzas, lo que contribuye al entendimiento de las variadas funciones y significados que tuvieron.

Palabras clave: pinzas metálicas, depiladores, textilera, pesca, limpieza facial, Andes Centrales.

Abstract

In the central Andean territory, tweezers have been made from metals since the Early Horizon period (800-200 B.C.). In pre-Hispanic funerary contexts, they are usually associated with males and were long thought to be used mainly for hair removal since that is how they appear in colonial written and iconographic sources and on pre-Hispanic ceramics. However, significant evidence allows us to verify multiple uses. This article reviews cases reported in the archaeological bibliography and museum records where tweezers are connected to several functions, including textiles, fishing, facial cleansing and, possibly, pre-Hispanic metallurgy. Likewise, we present ethnographic data and primary sources on tweezer use. This data contributes to understanding their various functions and meanings.

Keywords: metal tweezers, hair removal techniques, textiles, fishing, facial cleansing, Central Andes.

Recibido: 7 noviembre 2022 | Aceptado: 3 abril 2023



Introducción

En esta investigación intentaremos esclarecer el uso y significado de las pinzas prehispánicas de metal a partir de la identificación de sus contextos de procedencia y de la interpretación de sus asociaciones, tal como han sido reportadas en la bibliografía consultada y en las fichas de registro de los objetos revisadas en colecciones museográficas. La muestra estudiada (43 casos), que no agota el universo de casos existentes, comprende contextos arqueológicos que incluyeron pinzas como parte de sus ofrendas, sin discriminar la cantidad y diversidad de los otros objetos asociados.

Las pinzas proceden principalmente de contextos funerarios y fueron halladas formando parte de las asociaciones de los individuos, siendo colocadas alrededor del cuello, sostenidas en la mano, o dispersas en todo el cuerpo. Como lo veremos al describirse los contextos, en la mayoría de las ocasiones acompañaban a individuos masculinos; por ejemplo, en una muestra de veintiséis fardos funerarios provenientes de la costa central (Ancón, Huayacán, Huallamarca, Pedreros, Puruchuco, Rinconada La Molina, Valle del Rímac), que incluyó personajes masculinos (13), femeninos (7) y sub-adultos (6). El 26.9% de los casos presentó pinzas asociadas, y en todos los casos se trató de individuos masculinos (Vetter et al., 2022). Cabe mencionar que la estimación de edad y atribución de sexo de todos los individuos incluidos en nuestro recuento fueron realizadas a partir de análisis osteológicos (cráneo, pelvis y/o fémur proximal) llevados a cabo por los distintos investigadores que estudiaron directamente los restos humanos (v. g. Andrushko et al., 2006, p. 66; Dalton, 2020, pp.184-185; Díaz, 2015, p. 209, nota 8; Rivera et al., 2018; Rivera y Prieto, 2019; Verano, 2003, p. 65; Verano, 2012, pp. 185-186).

No obstante, se han reportado algunos pocos casos en la costa norte del Perú, correspondientes al período Horizonte Medio (600-1000 d.C.) e Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.), y en Machu Picchu, donde pinzas fueron encontradas asociadas a individuos femeninos, como lo veremos más adelante. Asimismo, se han excavado estos artefactos en contextos arquitectónicos o en depósitos de desechos asociados a montículos habitacionales (Figura 1). Finalmente, también han sido incluidas como parte del repertorio artístico de los antiguos artesanos, siendo representadas en algunas piezas escultóricas de cerámica.

En los depósitos de los museos públicos y privados se pueden encontrar variedades de pinzas cuyos datos de procedencia se limitan muchas veces a la ubicación geográfica en donde fueron halladas, sin mayor información sobre el tipo de contexto en el que fueron recuperadas y de su ubicación dentro del propio contexto. Si bien en la actualidad las excavaciones arqueológicas continúan dando cuenta del hallazgo de este tipo de objeto, los reportes suelen ser breves en cuanto a los detalles contextuales necesarios para interpretar las asociaciones de pinzas, lo que hace aún más difícil la interpretación de su posible uso en la sociedad estudiada. Como se verá posteriormente, una revisión de los datos contextuales disponibles nos ha

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

permitido inferir que estas pinzas podían tomar parte en diversas actividades además de la depilación facial.

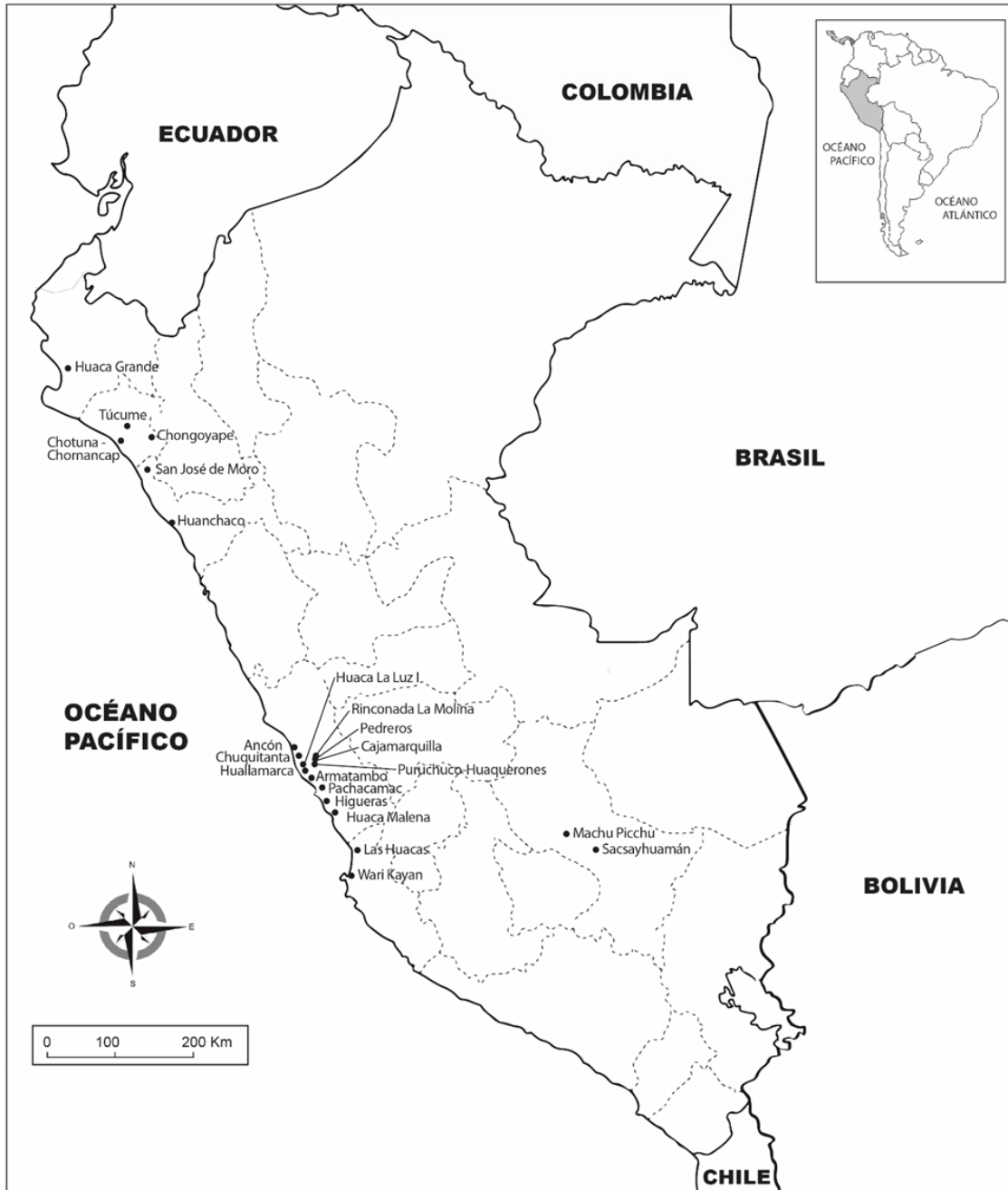


Figura 1. Mapa donde se ubican los principales sitios mencionados en la investigación (elaborado por Antonio Encinas a partir de información de los autores)

¿Qué son las pinzas?

Identificadas desde la antigüedad en lengua quechua bajo el nombre de “tirana” (González Holguín, 1989, p. 344) y en aimara como “kotuña” o “kutusiña” (Bertonio, 2006, pp. 479,

486), las pinzas son instrumentos usualmente vinculados a prácticas depilatorias. No obstante, como analizaremos posteriormente, estas también pudieron ser empleadas para sujetar y jalar diversos tipos de objetos de pequeñas dimensiones. En general, presentan diversas formas: rectangular, lágrima, circular, recta, entre otras más (Baessler, 1906, Tafel 16-17; Owen, 2012, pp. 282-283, figs. G3, G4).

En el presente estudio, al describir los distintos tipos de pinzas que hemos hallado durante la revisión bibliográfica y de registro museográfico (Tabla 1), hemos seguido las denominaciones propuestas por Owen. Por consiguiente, la numeración colocada en la Figura 2 corresponde a los siguientes tipos: 1101 triangular; 1103 lágrima; 1104 lágrima transicional; 1105 circular con cuello triangular; 1106 circular con cuello recto; 1108 recta; 1109 recta transicional; 1111 rectangular con extremo ensanchado y redondeado; 1113 circular con cuello estrecho; 1118 series; 1121 estilo misceláneo de valvas simétricas (Owen, 2012, pp. 262-263, pp. 282-283) (Figura 2).

Si bien la mayoría de las pinzas no exhibe ningún tipo de decoración, otras, sobre todo las de oro y plata, muestran iconografía elaborada mediante las técnicas de grabado, repujado o calado. Asimismo, existen algunos ejemplares con representaciones zoomorfas, fitomorfas, geométricas, etc. ubicadas en la zona del doblado de la pinza. Piezas de este tipo pueden ser observadas en las colecciones del Museo Etnológico de Berlín (VA 16537; VA 16667; VA 25986; VA 31786; VA 45683; VA 45689) o del Museo de Historia Natural de Nueva York (41.2/506; B/9503; 41.0/1581,41.2/8647). Es posible que no todas las pinzas hubieran cumplido una función utilitaria y que algunas tuvieran un uso más ornamental o suntuario, sobre todo aquellas profusamente decoradas.

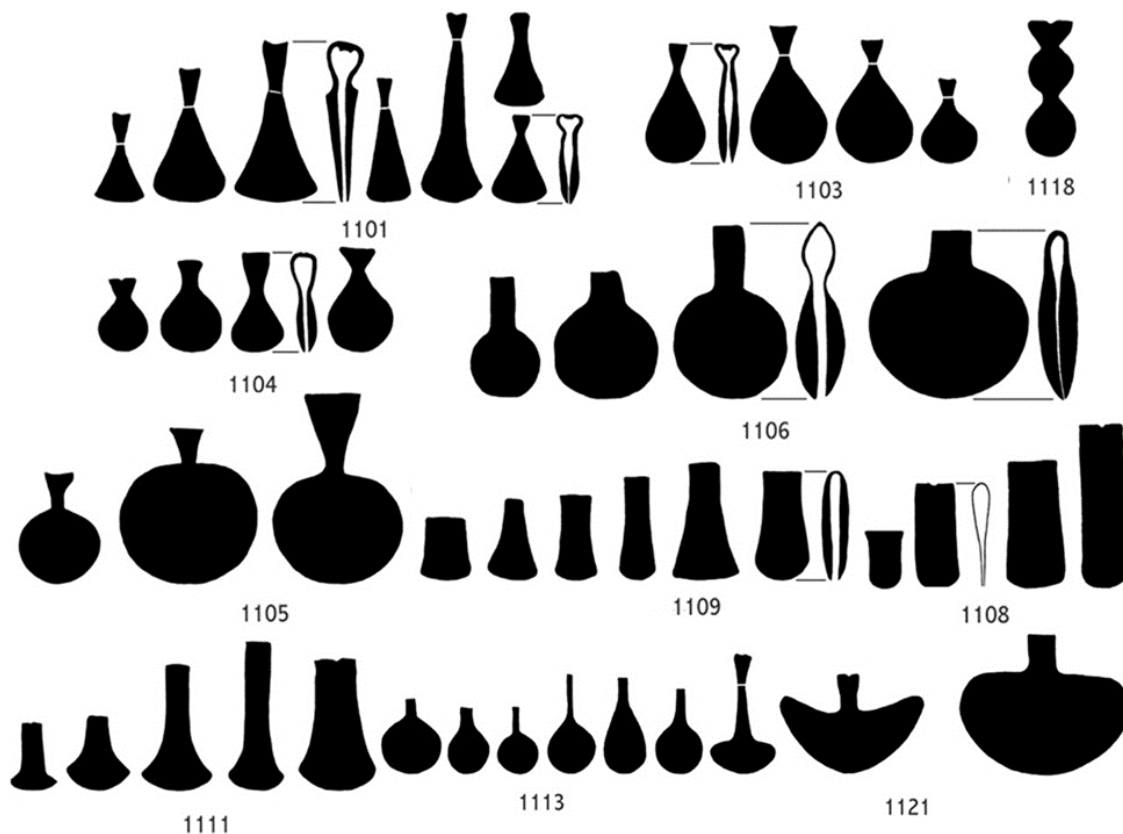


Figura 2. Formas de pinzas incluidas en la bibliografía consultada y en las fichas de registro de los ejemplares procedentes de las colecciones museográficas revisadas.

Nota. Reconstruido sobre la base de los tipos propuestos por Owen (2012, pp. 262-263, 282-283)

Según ha señalado Ravines (1990: 19-20), siguiendo en esto a Uhle (1991, pp. 36, 69), durante el período Precerámico (10000 a 1800 a.C.), conchas bivalvas eran utilizadas como pinzas en la costa del Perú. Esta práctica podría haber sido muy difundida entre las poblaciones indígenas sudamericanas de tiempos prehispánicos, sobre todo entre aquellas asentadas en zonas de litoral.

Al respecto, el maestro de campo Alonso González de Nájera señaló en 1614 que los indios chilenos solían traer colgadas en el cuello “un par de almejas o conchuelas marinas muy ajustadas, que les sirven de espinzas o tenacillas, con las cuales tienen por vicio el estarse siempre pelando las barbas” (González de Nájera, 1866, p. 83, nota 1; cfr. Ellefsen 2002, p. 169). Posteriormente al período Precerámico, estos artefactos serían confeccionados en metal. En respaldo a esta afirmación, es oportuno señalar que la mayoría de las pinzas metálicas prehispánicas, halladas desde el golfo ecuatoriano de Guayaquil hasta la región norcentral de Chile, provienen de regiones costeras, hecho que ya ha sido resaltado por Owen (2012, p. 100).

Desde el Horizonte Temprano (800 – 200 a.C.), estos objetos de metal serían elaborados a partir de la deformación plástica de un lingote hasta formar una lámina, que luego era cortada y doblada dándole la forma de pinza, aunque también se han reportado pinzas

elaboradas a partir de una preforma vaciada (Mathewson, 1915, p. 592, fig. 22; Gordon, 2012, p. 38, figs. 1,5; Owen, 2012, pp. 121-122). En algunos casos presentan un orificio en la zona del doblez, que permitía sujetarlas con un pabilo o fibra de origen vegetal o animal a modo de colgante; en otros casos, carecen de este orificio (Figura 3).



Figura 3. Pinzas de diversas formas y aleaciones procedentes de Huaca La Luz I en Lima, puede observarse que solo algunas de ellas presentan orificio en la zona del doblez.

Actividades asociadas con las pinzas representadas en los contextos

En las siguientes páginas presentaremos algunos ejemplos de hallazgos arqueológicos que dan testimonio de la importancia que las pinzas poseían, como parte de las ofrendas depositadas en diversos tipos de contextos, sugiriendo que, además o paralelamente a las prácticas depilatorias, las pinzas pudieron ser empleadas en otros tipos de actividades, sin excluirse la posibilidad de que hubieran sido exhibidas como artefactos ornamentales. Esto debido a que en ocasiones aparecen acompañados de cuentas de piedras semipreciosas y material malacológico de llamativo cromatismo.

Actividad textil

En San José de Moro, región Lambayeque, para el Horizonte Medio (600-1000 d.C.), se excavó la tumba de un individuo femenino (Tumba M-U1316) de entre treinta y tres y cuarenta y seis años, denominada 'La Hilandera', cuyas ofrendas estaban compuestas de una gran cantidad de instrumentos empleados para la producción textil: cinco torteros (*piruros*) y una pinza rectangular de bronce fueron localizados a la altura de la boca. Entre las costillas y el brazo derecho se hallaron alrededor de treinta husos elaborados con huesos de aves, en el hombro izquierdo una aguja de plata, otra aguja de bronce, un cincel y una cucharita de metal, y al lado derecho del torso se encontraron dos porciones esféricas de arcilla calcárea

blanca, un trozo de pigmento amarillo (probablemente óxido de hierro) y otro de tonalidad anaranjada (Rengifo, 2006, pp. 46-47; Castillo, 2011, p. 41; Rengifo y Castillo, 2015, p. 130).

Por otro lado, en el mismo sitio, pero para el período Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.), correspondiente a la cultura Sicán, se halló el cuerpo de un individuo femenino en el que, una vez sometido a un estudio osteológico, se reconocieron indicadores musculares que revelaron su participación en actividades de hilado de forma diaria o continua. La Hilandera, denominación que al igual que el anterior recibió este individuo, fue enterrada con una variedad de objetos de cerámica y de cobre (una máscara característica Sicán, una punta, un cuchillo o *tumi*, pinzas circulares pequeñas, entre otros), trozos de tiza, y dos husos, además de un collar y dos pulseras de *Spondylus sp.* y cuentas de piedra, restos óseos de animales y espinas de pescado (Nelson et al., 2000, pp. 35-38).

En la zona norte de la pirámide de Chornancap en Lambayeque, se excavó un contexto funerario en el que se encontraron cinco mujeres, una principal y las restantes sus acompañantes, cuya filiación sería Chimú (Intermedio Tardío) a juzgar por las características de la cerámica asociada al mismo. La mujer principal tenía como ofrendas dos vasos de plata, brazaletes de cuentas de *Spondylus sp.* con iconografía de aves y olas, otro brazalete elaborado de plata con iconografía de maíz, pectorales, anillos, y en la mano izquierda una pinza rectangular. Este individuo femenino estaba asociado a un telar de cruz. Wester considera que ella y otras mujeres enterradas en la zona norte del templo habrían formado parte de un linaje femenino con poder político y económico, relacionadas a una élite de hilanderas y tejedoras (Wester, 2018, pp. 205-233).

Como parte de su colección, el Museo Arqueológico Josefina Ramos de Cox-PUCP conserva el material recuperado durante las excavaciones realizadas por el Instituto Riva-Agüero en Huaca La Luz I, en Lima. Estos materiales incluyen once pinzas que fueron halladas en diversos contextos funerarios; se trata de piezas posiblemente elaboradas de plata, cobre o bronce, según lo sugiere el color que presentan en la superficie, algunas tienen forma circular, de lágrima, recta o triangular. En aquellos contextos en los que se pudo determinar el lugar exacto donde fueron colocadas originalmente, se observa que aparecen a la altura del cuello de los individuos masculinos; en algunos casos se ve el cordón que pasa por el orificio del objeto (Vetter, 2011a). Ramos de Cox sostuvo que Huaca La Luz I pudo haber sido un centro artesanal o casa de enseñanza del período Intermedio Tardío, que pasó luego a convertirse en un cementerio; allí fueron enterrados individuos relacionados con actividades textiles, según lo evidencia el tipo de ofrendas encontradas (Ramos de Cox, 1970). Esto puede apreciarse, por ejemplo, en el Entierro 8, donde se hallaron fragmentos de cerámica, torteros para hilar, un cántaro pequeño negro, semillas de algodón, cantos rodados, chaquiras de hueso, una olla con maíz, cuatro placas de metal colocadas entre los dedos de la mano y dos pinzas de metal colocadas cerca al pecho (Vetter, 2011a, p. 214).

Uno de los autores, por medio de Ct-scan, viene realizando el análisis de fardos funerarios de la región Lima, en la costa central, pertenecientes a los períodos prehispánicos tardíos (1000-1532 d.C.), para identificar los objetos metálicos colocados en su interior sin que sea necesario desenfardarlos (Vetter et al., 2022). El Ct-scan o tomografía computarizada se usa para obtener la reconstrucción de objetos en 3D, eliminando la superposición de los objetos y permitiendo diferenciar materiales de densidades similares (Watson et al. 2022). El estudio de fardos por medio de esta técnica ha permitido, mediante la eliminación de la superposición y la observación de la densidad de los distintos materiales, identificar los objetos metálicos (por su mayor densidad) y la ubicación en la que se encontraban dentro de los mismos.

De los veintiséis fardos estudiados provistos de metales, solo siete (26.9%) presentaron pinzas, y en todos los casos correspondieron a individuos masculinos. Un fardo llama la atención por la cantidad de pinzas dispuestas alrededor del individuo. En el fardo PE-77 procedente del sitio de Huallamarca, se hallaron veinte pinzas de diversas formas, asociadas a dos valvas de *Spondylus sp.*, a un bivalvo, a herramientas textiles de madera y cordones enrollados en una suerte de bambú, así como a un contenedor de madera que portaba posibles agujas para actividades textiles en su interior (Vetter et al., 2022) (Figura 4).

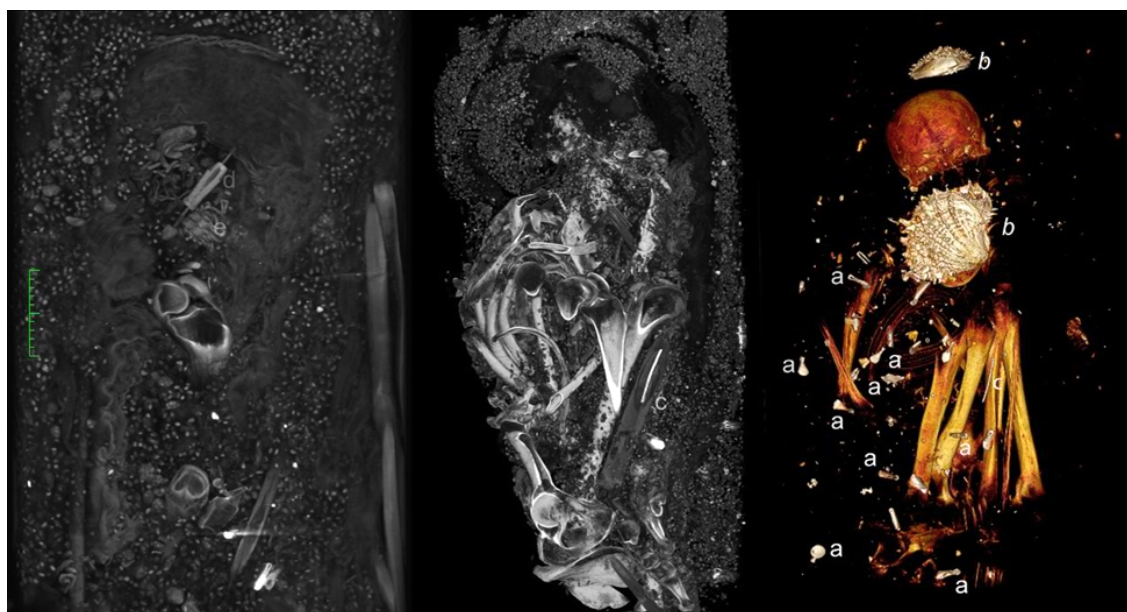


Figura 4. Fardo funerario de individuo masculino procedente de Huallamarca.

Nota. Se observa el conjunto de 20 pinzas diseminadas dentro del fardo (a), así como 3 valvas *Spondylus sp.* (b), e instrumentos textiles como la aguja que se encuentra dentro de un contenedor de material orgánico en la zona de las piernas (c), y otro instrumento (d) junto a ovillos de fibra a la altura del cráneo (e) (reconstrucción Watson, 2022)

Para el período Horizonte Tardío (1475-1532 d.C.), correspondiente al desarrollo Inca, Julien reportó en 1987 la excavación de cuatro tumbas en Sacsayhuamán (Cusco) que presentaron pinzas acompañadas de *tupus*, dos de las pinzas fueron confeccionadas de cobre y las otras dos de bronce; en tres de estas tumbas se hallaron, además, herramientas para la

producción textil. En dos de ellas no se pudo determinar el sexo de los individuos depositados, pero en las dos tumbas restantes se identificó un individuo femenino en cada una, por lo que, al encontrarse una pareja de *tupus* en las primeras tumbas, se ha planteado que podrían haber pertenecido a un individuo femenino cada una de ellas. Como ya ha sido señalado, en tres de estas tumbas, además de los *tupus*, se recuperaron implementos para el trabajo textil correspondientes a agujas de metal o madera y torteros (Julien, 1987, pp. 30-31). A estos contextos podemos añadir otro (Contexto N°16) excavado en 1999 en el sector Suchuna del mismo sitio, perteneciente a un individuo adulto femenino, que además de una pinza de cobre, un *tumi* y dos *tupus*, contó con tres *ruquis* o punzones de hueso empleados para apretar los hilos en el telar (Andrushko et al., 2006, p. 88).

Actividades de pesca

En la denominada Huaca Grande localizada en medio de una playa de la quebrada de Nunura, en el desierto de Sechura (Piura), Mercedes Cárdenas excavó en la década de 1970 la tumba de un adulto masculino (Entierro 3) que presentó deformación craneana tipo “Inca costeño” y osteomas de conductos auditivos externos, lesiones óseas que, entre otros factores, han sido vinculadas a las recurrentes actividades subacuáticas (buceo) que habrían realizado sus portadores en vida. Entre los objetos asociados a este contexto funerario, correspondiente a los períodos prehispánicos tardíos (1000-1532 d.C.), se registraron un anzuelo de cobre, tela carbonizada, pequeñas chaquiras de colores, dos pinzas de cobre, dos placas de cobre o posibles “naipes”, tres mates pequeños, dos tubos elaborados con huesos de aves y dos cuentas esféricas de cobre (Cárdenas, 1978, p. 39; Cárdenas et al., 1991, pp. 83-84).

En el 2017 se excavó en el Sector José Olaya de la Iglesia Colonial de Huanchaco, provincia de Trujillo en la región La Libertad, una serie de entierros de la cultura Virú, desarrollada durante el Intermedio Temprano (200 a.C. - 600 d.C.). Uno de estos correspondió a un individuo adulto masculino de aproximadamente veinticinco a treinta años, que se encontraba en posición extendida decúbito dorsal y, a la altura de su cabeza, tenía como ofrendas asociadas un anzuelo de cobre envuelto en un fragmento de tela llana de algodón, una pesa de piedra para red de pescar, un mallero de hueso (artefacto empleado para tejer las redes) y una pinza de cobre. En la mano derecha portaba una porra de piedra discoidal engastada en un mango de madera. Entre el iliaco derecho y sus costillas fue registrada una valva de almeja (*Protothaca thaca*) y en el extremo opuesto, a la izquierda, una segunda pinza de cobre de forma circular. Finalmente, debajo de la mano izquierda se halló un segundo mallero de hueso (Prieto, 2019, pp.75-76; Sánchez Chuyo, 2021, pp. 132, 228).

En Pampa La Cruz, otro sector de Huanchaco, se ha reportado un contexto funerario virú correspondiente a un individuo masculino de entre treinta y treinta y cinco años, sobre cuya cavidad bucal se hallaron “una placa de metal de forma trapezoidal con cuatro depiladores de metal adheridos (tres circulares y uno triangular)”. Se postula que la placa podría haber cumplido “la función de un espejo para usar los depiladores” (Sánchez Chuyo, 2021, p. 69, figura 12). Un importante número de objetos recuperados en asociación a este

individuo han llevado a identificarlo como un “jefe pescador” (Prieto, 2018, p. 143; Flores de la Oliva, 2020, p. 55). Entre estos objetos se destacan cinco anzuelos de cobre de distintas dimensiones, un artefacto alargado de cobre tipo gancho que podría haber sido empleado “para atrapar un pez o un molusco de mayor tamaño”, una aguja de cobre, dos piedras con huellas de amarres que habrían sido utilizadas como pesos de cordel de pesca, otro posible peso de cordel de forma aplanada circular con amarre central, y dos malleros de hueso (Prieto, 2018, pp. 143-144, figs. 32,34; Flores de la Oliva, 2020, pp. 55-56, figs. 20,22; Sánchez Chuyo, 2021, pp. 69-70, fig.13).

En Pachacamac, al sur de Lima, Squier describió la apertura de tres fardos pertenecientes a los períodos prehispánicos tardíos (1000-1532 d.C.), uno de ellos correspondiente a un individuo masculino cuyos objetos asociados consistieron en sedales de diversos tamaños, anzuelos, plumadas y, alrededor del cuello, dos pinzas triangulares de bronce sujetadas por un hilo. Se encontraron, además, un rollo de lana de alpaca y algunas mazorcas de maíz. En base a estos objetos, se ha indicado que este individuo habría sido un pescador (Squier, 1974, p. 39).

En Chilca, a la altura del kilómetro 66 de la carretera Panamericana Sur y en la margen izquierda de la quebrada Las Higueras, se encuentra el sitio arqueológico Higueras que, según las evidencias, pertenece al período Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.). Está conformado por un conjunto de trece conchales o montículos compuestos principalmente por valvas de machas (*Mesodesma donacium*). La primera ocupación de los cinco montículos excavados corresponde a restos de estructuras domésticas asociadas a abundantes hoyos que contenían material diverso, a manera de pequeñas ofrendas. Los hoyos tuvieron un uso continuo y prolongado, es decir, antes y después de la ocupación doméstica. Luego del abandono de esta ocupación, los conchales comenzaron a formarse por la superposición de distintas capas con restos de áreas de quema con concentraciones de ceniza, material malacológico, carbón, restos botánicos, metales, textiles, coprolitos, artefactos óseos y líticos, además de escasos entierros humanos y de animales. (Transportadora de Gas del Perú, 2009). Entre los objetos de metal recuperados se encuentran pinzas, anzuelos, agujas y *tupus* de aleación de cobre confeccionados mediante las técnicas del vaciado y laminado (Olivera et al., 2011). Llama la atención la cantidad de estos objetos: sesenta y dos anzuelos, cuarenta y un *tupus*, cinco pinzas de diversos tamaños de forma circular, y seis agujas de diferente tamaño, además de una gran cantidad de piezas fragmentadas cuyo uso no puede definirse. La mayoría de estos objetos provienen del Montículo 2. En el caso de las pinzas y los anzuelos, estos se encuentran asociados a conchales y en menor escala a áreas de uso doméstico, y estarían relacionados con las actividades de pesca y con la confección o reparación de redes. Esto último se ve respaldado por la abundante presencia de objetos de madera identificados como flotadores junto a instrumentos y fibras para tejer, tales como palillos de huso, espadas de tejedora, esteras, petates, cordeles y soguillas (Vetter, 2011b) (Figura 5).



Figura 5. Pinzas y anzuelos procedentes de Higueras en Chilca.

Limpeza facial

Lothrop ha realizado un estudio para agrupar los objetos que fueron hallados en tumbas saqueadas en Chongoyape, región Lambayeque, correspondientes al período Formativo Medio (1000-500 a.C.). En una de estas tumbas, que parece haber pertenecido a un individuo masculino, se encontró una variedad de objetos de oro vinculados iconográficamente al estilo Chavín. Estos artefactos incluían coronas, orejeras, diademas y dos pinzas, que según el investigador, fueron empleadas posiblemente como depiladores (Lothrop, 1941, pp. 257-258).

En esta misma región, en Túcume, se halló la tumba de un individuo masculino del período Horizonte Tardío (1475-1532 d.C.), correspondiente a la interacción cultural chimú-inca, con una serie de textiles y un tocado de borlas rojas y amarillas. En la parte derecha de su pelvis se encontró un *tumi* de cobre y delante de este dos pinzas, una de cobre y la otra de plata, además de dos mondaoídos de plata (algunas veces identificados como cucharillas o paletas de calero) con la representación de un ave en su extremo superior. El individuo también portaba una diadema de plata con lentejuelas, colocada sobre su tocado,

y orejeras del mismo metal con diseños repujados de aves (Heyerdahl et al., 1995, pp. 94-96).

Es preciso resaltar que aún no existe un consenso entre los especialistas respecto a si las piezas que algunos investigadores identifican como mondaoídos, vinculándolos directamente a la limpieza personal (Heyerdahl et al., 1995, p. 95), cumplieron exclusivamente esa función o también eran empleadas como paletas para calero; los instrumentos utilizados para retirar la cal del calero y colocarla en la boca junto a las hojas de coca durante el *chacchado*, función que, como ya lo hemos señalado, también se les atribuye (cfr. Castillo Narrea, 2017, p. 269). Paletas de este tipo aparecen representadas en varios ceramios prehispánicos, uno de ellos fue hallado en la tumba 1 que acompañó a la Señora de Cao en Huaca Cao, La Libertad (Fundación Wiese, 2021, pp. 89-92).

En el sitio lambayecano de Chotuna, en Huaca Gloria, Donnan excavó la tumba de un individuo masculino del período Chimú-Inca que contenía tres vasijas de cerámica, dos pinzas triangulares de cobre y un mondaoídos que en su extremo superior llevaba la representación de un ave de pico corto. Estos objetos de metal fueron hallados a la altura de la cadera derecha del individuo (Donnan, 2012, pp. 76-77).

En Huaca Gloria de Chotuna, Donnan también halló la tumba de un individuo masculino del período Colonial Tardío en la que se recuperaron dos vasijas cerámicas, ocho fragmentos textiles, cuentas de concha y vidrio, y cuatro pinzas triangulares de cobre, tres de ellas con perforación; las piezas fueron encontradas en el cuello y pecho del personaje. En la zona del cuello de otro individuo enterrado en el mismo sitio, cuyo sexo no se pudo determinar, se hallaron dos pinzas triangulares de plata colocadas a modo de colgantes, asociadas con una vasija de cerámica, tres borlas y cuentas de vidrio y concha (Donnan, 2012, pp. 82-84).

De acuerdo a referencias publicadas por Ravines, Ccosi y Chumpitaz excavaron en Ancón el año 1951 un fardo funerario asignado al período Horizonte Medio en su fase 3 (800 – 900 d.C.), el cual contenía el cuerpo de un adulto masculino cubierto por once envoltorios textiles. El fardo presentaba falsa cabeza y máscara funeraria confeccionada de tela de algodón de color rojo, provista de orejeras de plata y falsa cabellera conformada por fibras de maguey. Entre las asociaciones del individuo se registraron el paquete funerario de un niño, varios cántaros de cerámica, una faja y un paño de algodón, un vaso de plata, un *uncu* recubierto de plumas, un pectoral de plata, una honda de algodón y una pinza de plata localizada a la altura del pecho, que ha sido identificada como un depilador (Ravines, 1981, p.112).

El Museo Etnológico de Berlín conserva el cuerpo de un individuo masculino (VA 29470) que exhibe tres pinzas, dos rectas y una circular, amarradas a su cuello por medio de un collar de cuentas. Este individuo, correspondiente a los períodos prehispánicos tardíos

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

(1000-1532 d.C.), procede de Chuquitanta, en el valle limeño del Chillón (Herrmann y Meyer, 1993, p. 71).

En el estudio CT-scan para la costa central, mencionado líneas arriba, se ha podido identificar la presencia de mondaoidos asociados a pinzas en tres fardos procedentes de los sitios de Rinconada La Molina, Pedreros y el valle del Rímac¹, en todos los casos correspondientes a individuos masculinos. Estos mondaoidos llevan en uno de sus extremos la representación de una figura de ave provista de pico largo. En casi todos los casos, las pinzas y los mondaoidos fueron hallados a la altura del cuello, salvo en uno donde la pinza apareció a la altura de los pies, aunque es probable que ese no haya sido su sitio original y que, debido a la desintegración del material contenido en el fardo, se hubiera desplazado hacia ese lugar (Vetter et al., 2022) (Figura 6).



Figura 6. Individuo masculino al interior de un fardo procedente de Pedreros.

Nota. Como ofrendas se observan dos valvas *Spondylus sp.* (a), una diadema a la altura del cuello (b), cuyo lugar original debió ser la cabeza, una pinza triangular (c) y un mondaoidos con figura de ave con pico largo a la altura del cuello (d) (reconstrucción Watson, 2022)

En el sitio Las Huacas, en la provincia iqueña de Chincha, se excavó el cuerpo de un subadulto de aproximadamente diez años que llevaba sobre el pecho una pepa de lúcuma

¹ No se conoce con exactitud el sitio arqueológico de donde procede este fardo.

trabajada, perforada y rellena con algodón, y dos pinzas de metal. En otra tumba, perteneciente a un individuo masculino de entre treinta y cuarenta años, se halló un mondaoídos conformado posiblemente por una aleación de plata y cobre (localizado debajo del cráneo del individuo) y una pinza probablemente producida con una aleación de oro y cobre, además de cerámica, semillas de algodón, mate y restos de maíz. Ambos contextos corresponderían al período de transición Inca/Colonial (Dalton, 2020, pp. 187, 199).

En cuatro de los fardos excavados en 1927 por Tello y su equipo en la denominada Necrópolis de Wari Kayan (200 a.C. a 150 d.C.), en Paracas (región Ica), desenfundados seis años más tarde, fueron ubicadas pinzas posiblemente utilizadas como depiladores. En el espécimen 12/5968, fardo perteneciente a un individuo masculino, se encontró un conjunto de doce láminas de oro ubicadas alrededor del individuo, una diadema metálica, una lámina dentro de la boca, dos láminas recortadas en forma de lágrima y dos rectangulares colocadas en la cara, brazaletes y orejeras simbólicas, textiles, un collar de concha marina, una bolsita de algodón con ceniza semejante a la usada para la coca y una pinza hallada cerca del cuello del individuo que se encontraba pendiente de un hilo de algodón (Tello y Mejía Xesspe, 1979, p. 380). Al describir otra de las pinzas encontradas, confeccionada de oro, los responsables del desenfundamiento mencionan: “Modelo de tirana o pinza de lámina bivalva en buen estado de conservación, cuya forma recuerda a la concha de mar, sp. *Pecten*, tan común en los yacimientos arqueológicos de Paracas” (Tello y Mejía Xesspe, 1979, p. 464).

Como parte de los contextos funerarios recuperados por Bingham en Machu Picchu, se halló un individuo femenino (Tumba 26) de 45 años que estuvo acompañado con cerámica Cusco Inca, dos *tupus* largos con cabeza semicircular, una pinza triangular, un espejo (*lirpu*) y un mondaoído con figura de ave, entre otros bienes (Salazar, 2001, pp. 119–123, 2007, p. 171 citado por Owen, 2012, pp. 118, 233, 251).

En Sacsayhuamán, Cusco, Valencia reportó en 1970 un contexto funerario correspondiente a un individuo adulto femenino, de aproximadamente cuarenta y cinco años, que entre sus asociaciones presentó un plato de cerámica con asa zoomorfa de color negro, un collar integrado por veintiséis conchillas, una campanita de cobre debajo del cráneo (a la altura del cuello) junto a una pinza de bronce, una placa circular de bronce, identificada como un espejo (*lirpu*) sobre el fémur izquierdo, pero que pudo estar colgada en el cuello por un hilo. Además, un pequeño *tumi*, tres alfileres de plata y otros tres artefactos imprecisamente identificados como alfileres, que parecen corresponder a un posible limpiador de dientes elaborado de plata; un mondaoídos de bronce que remata en cuatro pequeños ganchos en los que pudo ir engastada alguna piedra, y finalmente, un mondaoídos que en su remate lleva la representación de un ave semejante a un tucán (Valencia, 1970, pp. 73–74, figs. 7–8).

En el 2003, Paredes publica las excavaciones de contextos funerarios realizados en los sectores Suchuna y Muyucmarca de Sacsayhuamán; aquellos provenientes del sector Suchuna

serían incluidos pocos años más tarde en un análisis de contextos funerarios realizado por Andrushko et al. (2006). En el sector Suchuna, excavado en 1999, se ubicaron pinzas en un contexto correspondiente a un individuo masculino y en cinco pertenecientes a individuos femeninos. En el contexto del individuo masculino (Contexto N°3) se hallaron un espejo circular de cobre, dos alfileres largos con cabeza de llama, un *tumi* de cobre, cuatro alfileres de metal con cabeza en medialuna, otros dos alfileres de metal, una pinza de cobre, un mondaoído de plata con figura humana, otro de madera también con figura humana, collares de concha y un cuenco doble con asa vertical. En lo que respecta a los casos femeninos, el individuo del Contexto N°7 presentó igualmente un espejo de cobre y una pinza del mismo metal (Paredes, 2003, p. 85; Andrushko et al., 2006, pp. 88-89).

Por su parte, en el sector Muyucmarca, excavado en el 2001, Paredes encontró dos contextos funerarios que presentaron pinzas. El Contexto N°2, correspondiente a un individuo masculino de aproximadamente veinte años, contaba con las siguientes ofrendas de metal: un espejo, una pinza circular y otra triangular, dos cascabeles y un mondaoído, además de cuentas elaboradas de madera, piedra semipreciosas y concha. El Contexto N°15, perteneciente a otro individuo masculino de aproximadamente veinte años, contenía un mondaoído de metal en cuyo remate se representó una figura humana, dos herramientas de hueso, cinco cuentas de collares grandes y pequeñas (cuatro de concha y una de piedra) y una pequeña pinza de metal (Paredes, 2003, pp. 104-105, p.108).

Tanto en el Contexto N°2 de Muyucmarca, como en los dos contextos funerarios del sector Suchuna que acabamos de mencionar, y en el tempranamente excavado por Valencia en el mismo sitio de Sacsayhuamán, es importante destacar la presencia de placas circulares de cobre o bronce identificadas por algunos investigadores como espejos, y por otros, como gorjales o protectores pectorales, las cuales aparecieron asociadas a pinzas metálicas. Con respecto a estas placas metálicas circulares, Solís (2003, p.106) ha señalado que presentarían dos tipos: las portadas por mujeres, que eran llevadas en pares, y las de uso masculino, provistas de un apéndice para colgarlas, que habrían sido “insignias de combate” exhibidas por los guerreros.

Estos hallazgos son comparables a otros efectuados en sitios ocupados por los incas en Argentina y Chile (Cruz, 2009-2011; Lynch y Núñez, 1994, p. 148, fig. 3; Ventura y Scambato, 2013, pp. 95-96), y como un caso atípico también en Sacsayhuamán (Colque Enríquez, 2017, pp. 8-9). Allí se han recuperado placas de cobre y bronce cuadrangulares (identificadas igualmente como protectores pectorales) atribuidas a la cultura Santa María del noroeste argentino, decoradas con diseños de rostros humanos y de felinos. En ocasiones, estas placas han sido encontradas asociadas a pinzas depilatorias, tal como se ha reportado en el Tambo de Catarpe, localizado en la cuenca del Salar chileno de Atacama (Lynch, 1993, figura 5, 6), y en el hallazgo de Sacsayhuamán realizado en 1987 por Justo Torres Montesinos (Ascue Sarmiento, 1988).

A continuación, es oportuno incluir algunos contextos funerarios en los que se ha encontrado pinzas depilatorias y peines (Figura 7), es decir objetos de higiene y cuidado personal, asociados a accesorios utilizados durante el *chacchado* de hojas de coca, como las *chuspas* o bolsas textiles en las que se cargaban las sagradas hojas, y los *purus* o recipientes de mate (*Lagenaria siceraria*) empleados como caleros.



Figura 7. Pinzas de plata en forma de lágrima, limpiador de dientes y peine sujetos por un cordel procedentes de Chuquitanta (©Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, VA 25053A. Fotógrafo: Martin Franken).

En Puruchuco-Huaquerones, sitio localizado en Lima, Cock excavó un cementerio inca (1475-1532 d.C.) donde halló el fardo del denominado “Rey del algodón”, por la gran cantidad de este material que se utilizó como parte de su relleno. Este individuo no estaba solo, sino acompañado de un subadulto. Entre los ciento setenta objetos colocados al interior del fardo se encontró una pinza de plata con forma de lágrima (próxima al asa de una *chuspa*), otra pinza con las mismas características asociada a “un peine de madera con dientes de una planta espinosa”, un *puru* cuyo interior contenía polvo de cal (normalmente empleado para el *chacchado* de coca), valvas de *Spondylus*, una vincha adornada con plumas de aves exóticas,

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

una honda, una porra estrellada, entre otros elementos que sugieren que el personaje perteneció a la élite guerrera (Cock, 2002, pp.71-75).

Otros sitios del valle del Rímac en los que se han encontrado contextos funerarios comparables, pertenecientes igualmente al Horizonte Tardío (1475-1532 d.C.), son Rinconada La Molina y Cajamarquilla. En Rinconada La Molina se hallaron los restos de un individuo masculino que portaba sobre su pecho dos *chuspas* de estilo inca costeño amarradas entre sí por el asa; al interior de estas se hallaron varios objetos: un peine, un *puru*, una concha de *Conus Fergusoni*, hojas aparentemente de coca y semillas. Además, una pinza circular con cuello triangular elaborada con una aleación de cobre, se encontraba atada por una cuerda al asa de una de las *chuspas* que contenía los objetos arriba señalados. También fueron ubicadas tres hondas y un *tumi*, igualmente sobre el pecho del individuo; por último, en una capa anterior del fardo se encontró un pequeño atado que contenía fibras vegetales sin hilar y algunas madejas de hilo de camélido de diversos colores, las que, según ha sido señalado por los investigadores que participaron en el desenterramiento del cuerpo, coinciden plenamente con las fibras e hilos utilizados para tejer las hondas (Frame et al., 2004, pp. 837,840-841).

Por su parte, en el conjunto arquitectónico Villar Córdova del sitio de Cajamarquilla, fue encontrada la momia de un individuo masculino (Momia 7C), posiblemente rapado, cuya edad superaba los cincuenta años. El cuerpo había sido colocado en el interior de un fardo, que se distinguía de otros dos fardos menores que lo acompañaban (uno de los cuales contenía una *chuspa* con diseño *tocapu* incaico) por presentar un pequeño moño en su nivel superior externo. Entre las treinta ofrendas localizadas: un *uncu* con decoración listada, una *chuspa* que contenía hojas de coca, un *puru*, una pinza de plata de forma circular con cuello estrecho -sobre la cabeza del individuo-, dos *chipanas* o brazaletes de plata colocados en ambos antebrazos (uno de ellos con un rostro repujado), una honda atada al dedo índice de la mano derecha del individuo, cinco hondas enrolladas en su cabeza y un canto rodado que, a modo de proyectil para honda, había sido colocado en su mano izquierda (Segura et al., 2001; Vega y Barraza, 2016).

En estos últimos tres casos resulta bastante llamativa la recurrente asociación de cuatro elementos como parte de las ofrendas funerarias: depiladores metálicos, *chuspas* y *purus* empleados durante el *chacchado* de coca, y armas (hondas, porras y *tumis*), sobre todo si tomamos en cuenta que todos los individuos referidos de una u otra manera estuvieron vinculados a la ocupación militar incaica de la costa central peruana. Se vislumbra así la posibilidad de que estos elementos hubieran constituido parte del equipo de campaña que el Estado Inca proporcionaba a sus tropas en servicio.

El caso de Armatambo (Lima) constituye un buen ejemplo en el que varias actividades se ven reflejadas en un mismo sitio para los períodos Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.) y

Horizonte Tardío (1450 - 1532 d.C.). Por ello, varios contextos serán presentados de forma consecutiva. Entre las huacas San Pedro y 22 de Octubre, Luisa Díaz excavó 221 contextos funerarios. En el caso de los entierros Ychsma, ha podido reconocer que los individuos masculinos suelen presentar pinzas en sus manos (Díaz, 2004, p. 588). Un estudio posterior presenta una descripción más detallada del proceso de desenfundamiento que realizó a algunos individuos de Huaca de San Pedro; uno de estos individuos masculinos, de entre treinta y cinco y cuarenta años, fue enterrado con una pinza de cobre sobre una faja de tela que cubría su mano izquierda; otro algo mayor, de aproximadamente cincuenta años, portaba un par de pinzas de plata alrededor del cuello, además de un collar de láminas cuadradas de plata. Según ha sido reconocido por esta investigadora, la práctica de colocar pinzas en la mano de los varones parece prolongarse en Armatambo hasta la época Inca (Díaz, 2015, pp. 192-193, p.196). En estos casos se trataría, según nuestra propuesta, de un uso depilatorio.

El mismo uso puede ser atribuido a un ejemplar ubicado en el Contexto funerario 19, excavado en la Unidad F del Sector 1. En este caso se recuperó un *uncu* con diseños *tocapu* y un envoltorio, los que habrían formado parte de un mismo contexto funerario del período Inca. En el interior de este último se encontró una pequeña bolsa, cuatro anillos de plata (dos de ellos decorados), láminas de plata, una bolsa pequeña atada a una espátula de hueso de camélido decorada y una pinza de plata triangular atada a un mondaoidos de nácar unido a tres cuentas de vidrio, además de cuentas y un collar de *Spondylus* (Díaz y Vallejo, 2002, fig. 17; Díaz y Landa, 2014, pp.162-163).

Por su parte, en el Contexto funerario 24 registrado en Huaca San Pedro, correspondiente a un entierro colectivo de fines del período Inca, se hallaron los restos óseos de por lo menos nueve individuos adultos y un subadulto. Acompañando a estos individuos: ocho *quipus*, tres *chuspas*, un fiel de balanza, instrumentos punzocortantes elaborados de *Strombus*, varias pinzas de plata, algunas de ellas con cuentas de *Spondylus* sujetas al cordel que pasa por el orificio de la pinza, anillos, plumas, husos, dos costureros, *uncus*, entre otros objetos (Díaz y Landa, 2014, págs.150, 152), contexto que vinculamos al trabajo textil por la presencia de instrumentos asociados a dicha actividad.

Finalmente, Camargo excavó un contexto funerario que había sido previamente alterado, se trataba del fardo funerario de un individuo adulto masculino que contaba entre sus asociaciones con una vasija estilo Ychsma, una valva de *Spondylus*, e instrumentos de pesca como pesas, anzuelos de diferentes tamaños, así como un cincel de corte y dos pinzas, todos elaborados con una aleación de cobre, a la altura del abdomen del individuo. Este contexto funerario ha sido asociado al desarrollo cultural Ychsma-Inca del período Horizonte Tardío (Camargo, 2020) y estaría vinculado a la actividad pesquera.

Otros usos

El empleo de las pinzas en el trabajo de orfebrería es otra posibilidad que amerita ser estudiada con mayor profundidad. Estas herramientas podrían haber sido utilizadas en la elaboración de los hilos de plata y de oro, para jalar el hilo que pasa por los agujeros de la hilera, tarea actualmente suplida por el alicate. Al respecto, Rengifo y Castillo han reportado en San José de Moro (valle de Jequetepeque) un posible correlato arqueológico de esta asociación entre las pinzas y el trabajo de los metales, tras registrar un par de pinzas de cobre que, junto a algunos cuchillos, cinceles y un punzón, formaban parte de las herramientas de un individuo masculino de avanzada edad enterrado en la explanada del sitio (Tumba M-U813). Estos instrumentos probablemente fueron utilizados en actividades de carpintería u orfebrería (Rengifo y Castillo, 2015, p. 125).

En esta misma línea, Paloma Carcedo ha señalado:

se tiene la idea de que todas las pinzas prehispánicas son para depilar pero es un gran error. Muchas de ellas fueron utilizadas para trabajar en la orfebrería, especialmente para sujetar y manipular láminas de metal durante el trabajo de soldar (...) o simplemente sujetar las piezas mientras se trabaja. Por lo tanto, estas variarían, -más largas o cortas, gruesas o finas, en punta o romas-, según el tipo de trabajo en que necesiten ser usadas. (Carcedo, 2017, p. 170)

En la actualidad, uno de los autores ha observado directamente esta forma de trabajo de los orfebres en sus talleres, quienes utilizan diversas pinzas para sujetar las láminas u objetos de metal con los que están trabajando.

Las pinzas también han sido recuperadas formando parte de ofrendas de cierre de sitios arquitectónicos. Así fue registrado por Daniel Guerrero en Pachacamac, durante las excavaciones que realizó en la Portada de la Tercera Muralla del Santuario y en la explanada ubicada entre esta y la Segunda Muralla. En su opinión, estos componentes arquitectónicos fueron construidos durante la ocupación incaica del sitio, careciendo por completo de antecedentes en el período Intermedio Tardío. Estos espacios habrían sido un lugar preferencial de ofrendas (“pagos”) antes de ingresar al espacio ceremonial. En la Portada, en el Recinto 1, lugar donde fueron depositadas las ofrendas al sellado ritual de la Portada en 1572, se halló abundante cantidad de *Spondylus* fragmentado, una cuenta discooidal de concha, una pinza triangular, y fragmentos del cuerpo de un *aríbalo* estilo Cusco Polícromo A (Inca local), además de tres piedras redondas pulidas de tamaño pequeño y un cuchillo de mango estrecho. Asimismo, se encontraron una aguja, un *tupu* miniatura de cabeza circular, un clavo, un perdi-gón, una bala de cañón asociada a figurinas de *Spondylus* y un hacha de estilo Inca. Además, sobre los muros de la Portada: una pinza en forma de lágrima y otra circular con cuello triangular (Guerrero, comunicación personal, 2007; Vetter, 2008).

De forma similar, en Huaca Malena, valle de Asia, el equipo dirigido por Tello encontró una olla asignada a la época Inca al pie de un muro de contención de la huaca (Tello, 2000, pp. 141, 149). Dentro de la vasija: bolsitas de lana, algodón y piel que contenían objetos de metal y pigmentos. En la Bolsa 3 se descubrió una pinza de cobre de forma triangular, dos fragmentos de cabeza de *tupu* y otro de una pinza de cobre. La Bolsa 5 contenía varios objetos de metal, entre ellos dos pares de *tupus* de cabeza de clavo con aves en el vástago, un *tumi* cuyo mango se encuentra cubierto por una soguilla de ‘tendones’ y con terminación en forma de ojal, y un cincel cuyos extremos son de distinto ancho y en el medio tiene un mango de madera. La Bolsa 6 guardaba un fragmento de pinza; en tanto que la Bolsa 8 tenía un fragmento de piedra negra pizarrosa bien pulida, otro de cristal de roca bien pulida, un pedazo de cobre fundido y un atadito de piel con fragmentos de plata (Tello, 2000, pp. 157-166).

Si bien en estos casos no podemos atribuirles un uso utilitario, es importante hacer notar que este tipo de objeto fue muy importante para los pobladores andinos, quienes llegaban a ofrendarlos en eventos trascendentales para sus comunidades, como se aprecia en los casos mencionados de Pachacamac y Huaca Malena.

En la Tabla 1 presentamos una síntesis de la información hasta aquí consignada, registrándose el sitio y ubicación geográfica de los hallazgos, la cantidad y forma de las pinzas reportadas, el tipo de contexto de procedencia y el repertorio de los otros objetos asociados, el sexo de los individuos a los que acompañaban, la cronología a la que pertenecen y la fuente o referencia bibliográfica de donde procede la información.

Tabla 1. Síntesis de la información hasta aquí provista donde se indica el sitio, cantidad y forma de pinzas halladas, tipo de contexto, sexo, cronología a la que pertenecen, ubicación geográfica, fuente o referencia bibliográfica y objetos asociados

PESCA									
Nº	Sitio	Cantidad	Forma de pinza	Composición química	Contexto	Periodo	Ubicación	Objetos asociados	Fuente
1	Huaca Grande/ Sechura	2	Rectas	Cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Piura, costa norte	Anzuelo de cobre, chaquiras, dos placas de cobre o posibles "naipes", dos cuentas esféricas de cobre, y tres mates	Cárdenas, 1978, p. 39; Cárdenas et al., 1991, pp. 83-84, foto 31
2	Iglesia Colonial de Huanchaco	2	Circulares con cuello recto	Cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Temprano	La Libertad, costa norte	Anzuelo, pesa de piedra para red de pescar, dos maderos de hueso, una porra de piedra discoidal	Prieto, 2019, pp. 75-76; Sánchez Chuyo, 2021, pp. 132, 228, 281-282, fig. 160
3	Pampa La Cruz, Huanchaco	4	Circulares con cuello recto y triangular	Cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Temprano	La Libertad, costa norte	Anzuelos, un objeto tipo gancho para atrapar peces, una aguja de cobre, dos piedras con huellas de amarres que habrían sido utilizadas como pesos de cordel de pesca, otro posible peso de cordel de forma aplanada circular con amarre central, dos maderos de hueso y una pequeña placa trapezoidal de cobre	Prieto, 2018, pp. 143-144, figs. 32-34; Flores, 2020, pp. 55-56, figs. 20-22; Sánchez Chuyo, 2021, pp. 69-70, figs. 12-13
4	Pachacamac	2	Triangulares	Bronce*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Sedales de diversos tamaños, anzuelos, plumas	Squier, 1974, p. 39
5	Armatambo	2	Triangulares	Aleación de cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Vasija estilo Ychsma, <i>Spondylus</i> , e instrumentos de pesca como pesas, anzuelos de diferentes tamaños, así como un cincel de corte	Camargo, 2020
6	Chilca/ Higuera	5	Circulares con cuello recto	Plata; cobre; cobre-arsénico (solo 3 fueron analizadas)	Relleno/ basural	Intermedio Tardío	Lima, costa central	Anzuelos, madera identificados como flotadores junto a instrumentos y fibras para tejer, tales como palillos de huso, espadas de tejedora, esteras,	Transportadora de Gas del Perú, 2009; Vetter, 2011b

N°	Sitio	Cantidad	Forma de pinza	Composición química	Contexto	Periodo	Ubicación	Objetos asociados	Fuente
								petates, cordeles y soguillas	
TEXTILES									
1	San José de Moro	1	Rectangular con extremo ensanchado y redondeado	Cobre*	Funerario/femenino	Horizonte Medio	Lambayeque, costa norte	Torteros, husos de hueso de ave, agujas	Rengifo y Castillo, 2015, p. 130
2	San José de Moro	1	Circular con cuello triangular	Cobre*	Funerario/femenino	Intermedio Tardío	Lambayeque, costa norte	Trozos de tiza, husos, máscara, punta, cuchillo de metal; collar y pulseras de concha y piedras semipreciosas	Nelson et al., 2000, pp. 35-38
3	Chornancap	1	Circular con cuello recto	Cobre*	Funerario/femenino	Intermedio Tardío	Lambayeque, costa norte	Vasos y brazaletes de metal; telar	Wester, 2018, pp. 205-233
4	Huaca La Luz I	2	Lágrima y recta	No se han analizado	Funerario/masculino	Intermedio Tardío	Lima, costa central	Tortero para hilar, fragmentos de cerámica, un cantarito negro, semillas de algodón, cantos rodados, chaquiras de hueso, una olla con maíz, cuatro placas de metal	Vetter, 2011a, p. 214
5	Huallamarca	20	Triangular/circular con cuello triangular/lágrima/recta transicional	No se han analizado	Funerario/masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Valvas de <i>Spondylus sp.</i> , herramientas textiles de madera y cordones enrollados en una suerte de bambú, contenedor de madera con posibles agujas para actividades textiles	Vetter et al., 2022
6	Huaca San Pedro/Armatambo	7	Triangulares/ lágrima	5 plata, 1 oro y 1 cobre*	Funerario/colectivo	Horizonte Tardío	Lima, costa central	Ocho <i>quipus</i> , tres <i>chuspas</i> , un fiel de balanza, instrumentos punzocortantes elaborados de <i>Strombus</i> , anillos, plumas, husos, dos costureros, <i>uncus</i> , entre otros	Díaz y Landa 2014, pp. 150-152, 162, fig. 7
7	Sacsayhuamán	4	Rectangular con extremo ensanchado y redondeado/recta transicional	2 cobre y 2 bronce*	Funerario/femenino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	<i>Tupus</i> y en tres de las tumbas se halló torteros y agujas	Julien, 1987, pp. 30-31

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

8	Sacsayhuamán/ Suchuna	1	?	Cobre*	Funerario/ femenino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Un <i>tumi</i> y dos <i>tupus</i> , tres <i>ruquis</i> o punzones de hueso empleados para apretar los hilos en el telar	Andrushko et al., 2006, p. 88
LIMPIEZA FACIAL									
Nº	Sitio	Cantidad	Forma de pinza	Composición química	Contexto	Periodo	Ubicación	Objetos asociados	Fuente
1	Chongoyape	2	Serie (solo se muestra una)	Oro*	Funerario/ posible masculino	Formativo Medio	Lambayeque, costa norte	Coronas, orejeras, diademas, placas, entre otros adornos suntuarios	Lothrop, 1941, pp. 257-258
2	Túcume	2	Circular con cuello triangular/lágrima	Una de cobre y otra de plata*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Lambayeque, costa norte	Un <i>tumi</i> , dos mondaoidos con ave	Heyerdahl et al., 1995, pp. 94-96, fig. 59
3	Huaca Gloria/ Chotuna	2	Triangulares	Cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lambayeque, costa norte	Vasijas de cerámica, un mondaoidos con ave de pico corto	Donnan, 2012, pp. 76-77, fig. 104
4	Huaca Gloria/ Chotuna	4	Triangulares	Cobre*	Funerario/ masculino	Colonial	Lambayeque, costa norte	Dos vasijas cerámicas, ocho fragmentos de textil, cuentas de concha y vidrio	Donnan, 2012, pp. 82-83, fig. 120
5	Huaca Gloria/ Chotuna	3	Triangulares	Plata*	Funerario/ indeterminado	Colonial	Lambayeque, costa norte	Vasija de cerámica, tres borlas y cuentas de vidrio y concha	Donnan, 2012, p. 84, fig. 124
6	Ancón	1	Circular	Plata*	Funerario/ masculino	Horizonte Medio	Lima, costa central	Paquete funerario de un niño, varios cántaros de cerámica, una faja y un paño de algodón, un vaso de plata, una camiseta recubierta de plumas, un pectoral de plata, una honda de algodón	Ravines, 1981, pp. 112-113
7	Chuquitanta	3	2 rectas/ 1 circular	No se han analizado	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Collar de cuentas	Herrmann y Meyer 1993, p. 71

8	Valle del Rímac	1	Lágrima	No se han analizado	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Láminas de metal, mondaídos con ave de pico largo, <i>Spondylus</i> y posible fiel de balanza	Vetter et al., 2022
9	Rinconada La Molina	1	Recta	No se han analizado	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Mondaídos con ave de pico largo	Vetter et al., 2022
10	Huaca San Pedro/ Armatambo	2	?	Plata*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Collar de láminas de metal	Díaz, 2015, pp. 196, 205, fig. 11.8a
11	Huaca San Pedro/ Armatambo	1	?	Cobre*	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Una honda, semillas de habas, placa de plata hallada en la boca del individuo, fajitas textiles cubriendo las manos, taparrabo de algodón, un poncho de fibra de camélido y semillas de nectandra perforadas	Díaz, 2015, pp. 192-193, 205; Díaz y Vallejo 2005, pp. 268-274
12	Huaca San Pedro/ Armatambo	1	Triangular	Plata*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío/ Inca colonial	Lima, costa central	Bolsa con anillos, láminas de metal, una bolsa pequeña atada a una espátula de hueso de camélido decorada, collar de <i>Spondylus</i> y un mondaídos de nácar unido a tres cuentas de vidrio	Díaz y Vallejo 2002, fig. 17; Díaz y Landa, 2014, pp. 150, 152, 162
13	Pedrerros	1	Recta	No se han analizado	Funerario/ masculino	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Diadema, mondaídos con ave de pico largo y <i>Spondylus</i>	Vetter et al., 2022
14	Las Huacas/ Chincha	2	Lágrima transicional	No se han analizado	Funerario/ sub-adulto	Inca colonial	Ica, costa sur	Semilla de lúcuma trabajada, perforada y rellena con algodón	Dalton, 2020, p. 187
15	Las Huacas/ Chincha	1	No se define	No se han analizado	Funerario/ masculino	Inca colonial	Ica, costa sur	Mondaído, cerámica, semillas de algodón, mate y restos de maíz	Dalton, 2020, p. 199

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

16	Wari Kayan/ Paracas	1	Estilo miscelá- neo de valvas si- métricas	Oro*	Funerario/ masculino	Intermedio Temprano	Ica, costa sur	Láminas de oro, braza- letes y ore- jeras, texti- les, collar de concha marina, bolsita de algodón con ceniza semejante a la usada para la coca	Tello y Me- jía Xesspe, 1979, p. 464, fig. 125-1
17	Machu Picchu	1	Triangu- lar	Cobre-estaño	Funerario/ fe- menino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Cerámica, <i>tupus</i> , <i>lirpu</i> (espejo), y mondaoí- dos con una cabeza de ave	Owen 2012, pp. 118, 233, 251
18	Sacsayhuamán	1	Triangu- lar	Bronce*	Funerario/ fe- menino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Plato de ce- rámica con asa zoo- morfa de color ne- gro, un col- lar inte- grado por veintiséis conchillas, una campan- ita, una placa circ- ular de bronce identificada como un espejo, un <i>tumi</i> y alfi- leres de met- al	Valencia, 1970, pp. 73-74, figs. 7-8
19	Sacsayhua- mán/ Suchuna	1	?	Cobre*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Espejo de metal, alfi- leres con cabeza de llama, <i>tumi</i> , alfiles con cabeza en media- luna, dos alfileres de metal, mondaoí- dos de met- al y otro de madera con figura hu- mana, col- lares de concha y un cuenco	Paredes, 2003, p. 85; Andrushko et al., 2006, pp. 88-89
20	Sacsayhua- mán/ Suchuna	1	?	Cobre*	Funerario/ fe- menino	Horizonte Tar- dío	Cusco, sie- rra sur	Espejo de metal	Paredes, 2003, p. 85; Andrushko et al., 2006, pp. 88-89

21	Sacsayhuamán/ Muyumarca	2	Triangular y circular con cuello triangular	?	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Espejo, dos cascabeles y un mondaoidos, además de cuentas elaboradas de madera, piedra semipreciosas y concha	Paredes, 2003, p. 105, fig. 28
22	Sacsayhuamán/ Muyumarca	1	?	?	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Cusco, sierra sur	Mondaoidos con figura humana, herramientas de hueso, cuentas de concha piedra	Paredes, 2003, p. 108
LIMPIEZA FACIAL CON OTROS ADITAMENTOS									
Nº	Sitio	Cantidad	Forma de pinza	Composición química	Contexto	Periodo	Ubicación	Objetos asociados	Fuente
1	Chuquitanta	3	Lágrima	Plata*	Desconocido	Intermedio Tardío/ Horizonte Tardío	Lima, costa central	Peine y limpiador de dientes	Staatliche Museen zu Berlin, Ethnologisches Museum, VA 25053A
2	Puruchuco-Huaquerones	2	Lágrima	Plata*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Lima, costa central	<i>Puru</i> en cuyo interior se encontró polvo de cal, <i>Spondylus</i> , una vincha con plumas de aves exóticas, una honda, una porra estrellada, entre otros elementos	Cock, 2002, pp. 71-75
3	Rinconada La Molina	1	Circular con cuello triangular	Aleación de cobre*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Lima, costa central	<i>Chuspas</i> de estilo inca costeño; al interior se hallaron un peine, un <i>puru</i> , <i>conus fergusonii</i> , hojas aparentemente de coca y semillas, tres hondas y un <i>tumi</i>	Frame et al., 2004, pags. 837, 840-842
4	Cajamarquilla	1	Circular con cuello estrecho	Plata*	Funerario/ masculino	Horizonte Tardío	Lima, costa central	Camiseta, <i>chuspa</i> con hojas de coca, un <i>puru</i> , dos <i>chipanas</i> , hondas	Segura et al., 2001; Vega y Barraza, 2016

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

OTROS USOS									
Nº	Sitio	Cantidad	Forma de pinza	Composición química	Contexto	Periodo	Ubicación	Objetos asociados	Fuente
1	San José de Moro	2	Rectangular con extremo ensanchado y redondeado	Cobre*	Funerario/masculino	Intermedio Temprano	Lambayeque, costa norte	Cuchillos, cinceles y un punzón	Rengifo y Castillo, 2015, p. 125; Del Carpio, 2008, p. 91
2	Pachacamac	3	Lágrima/circular con cuello triangular/triangular	Plata;cobre-estaño	Arquitectónico	Horizonte Tardío	Lima, costa central	<i>Spondylus</i> , cuenta de concha, fragmentos de <i>aribalo</i> estilo Inca local, tres piedras redondas pulidas de tamaño pequeño y un cuchillo de mango estrecho, aguja, un <i>tupu</i> , un clavo, un perdigón, una bala de cañón asociada a figurinas de <i>Spondylus</i> y un hacha de estilo Inca	Guerrero, comunicación personal, 2007; Vetter, 2008
3	Huaca Malena	2	Triangulares	Cobre*	Arquitectónico	Horizonte Tardío	Lima, costa central	Vasija conteniendo varias bolsas en cuyo interior se hallaron: <i>tupus</i> , <i>tumi</i> , cincel, piedra negra pizarrosa bien pulida, otro de cristal de roca bien pulida, un pedazo de cobre fundido y un atadito de piel con fragmentos de plata	Tello, 2000, pp. 157-166

Nota: * No importa con qué técnica se realizaron los análisis para determinar su composición química.

? Indica que no se precisa en la bibliografía consultada

Referencias etnohistóricas y registros etnográficos sobre las pinzas andinas

Las referencias sobre las pinzas andinas consignadas en las fuentes etnohistóricas coloniales son bastante limitadas y escuetas. La primera alusión a ellas se remonta al año 1526 y fue

anotada por Juan de Sámano, secretario del rey Carlos V, al describir una notable balsa de mercaderes indígenas de Salangone (en la actual costa central ecuatoriana) a partir de testimonios tempranos enviados a la Corona española desde el Perú. En esta embarcación, interceptada por el piloto Bartolomé Ruiz durante la segunda expedición dirigida por Francisco Pizarro a Sudamérica, entre otros objetos de oro y plata transportados para realizar intercambios, se mencionan unas “tenazuelas” que corresponderían a las piezas que venimos estudiando (Sámano, 1844, p. 197).

Una vez producida la conquista hispana, tal como ocurrió con otros artefactos metálicos incaicos, muchas de estas pinzas confeccionadas de oro y plata fueron fundidas para convertirlas en lingotes que pasarían a poder de los conquistadores. En este contexto, entre los meses de febrero y abril de 1536, encontrándose en el Cusco el sucesor del Inca Atahualpa, Manco Inca, debió sobrellevar el maltrato de los hermanos Gonzalo y Hernando Pizarro, así como su constante requerimiento de mayores cantidades de metales preciosos. Para cumplir con estas exigencias, ordenó a sus capitanes que “a sus mujeres e parientes les pidiesen hasta las tenazuelas e topos e menudencias e que entendiesen que lo avían de traer todo” (testimonio de don Francisco Guaman Rimachi (1589), citado en Guillén Guillén, 1984, p. 43).

Pese a la desaparición de numerosas pinzas de oro y plata durante los primeros años del período colonial, su uso entre hombres y mujeres andinos (algunos de ellos pertenecientes a la elite incaica) se mantuvo, por ello aparecen esporádicamente mencionadas en los inventarios de bienes que acompañan sus testamentos.

Tal es el caso de doña Francisca Palla, india noble natural del Cusco residente por el año 1564 en Arequipa, en cuyo inventario de bienes figuran “unas tenajillas de plata con unas contezuelas” y “otras tres tenajillas de plata con perlas y corales” (Odone Correa y Durán Muñoz, 2017, pp. 61, 64). De forma similar, en su testamento redactado en 1612, el indio Martín Rimanga, natural del pueblo de San Gerónimo de la provincia de Huaylas, señaló poseer “una tenasuela de [a]rrancar barvas” además de un espejo (Prządka-Gierz et al., 2018, p. 174).

Es oportuno resaltar, que si bien inicialmente estas piezas fueron valoradas por los colonos europeos solo por la materia prima con que habían sido confeccionadas, no tardaron mucho en reconocer su eficacia depilatoria. Es así que, en una fecha tan temprana como el 28 de noviembre de 1542, el gobernador Cristóbal Vaca de Castro enviaba desde el Cusco una carta a su esposa informándole:

... para doña Catalina ynbio ocho tenaçuelas, que son allá [en España] muy estimadas, que las que allá ay no valen nada con estas, y tambien para que ynbieys á la señora condesa de Myranda y á quien os pareçiere, que vos, señora, ya sé que no las aveys menester: con estas, dizen acá que quitan las indias todo el vello, por delgado que sea, y los indios las barbas que les nacen, porque tienen por gentileza no las tener: son las quatro de oro;

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

no es muy fino, porque sean más reñas, y quatro de plata. (Vaca de Castro, 1877, p. 499)

Sabemos que a fines de la década de 1560, estos artefactos aún continuaban siendo producidos en cobre por los especialistas del *ayllu* Platero de la parcialidad Anansaya del pueblo altiplánico de Ilave (citado en Soldi, 1978, p. 132), y que el cura dominico de esta localidad, fray Domingo de Mesa, se dedicaba a comercializarlas junto a varios otros bienes elaborados por los indios de su doctrina. En el valle de Camata (en la sierra de Moquegua) mandó a vender “diez açuelas y diez achas e cinquenta tenaçivellas con que se pelan las varvas los indios todo de cobre... e no les pago ninguna cosa de la hechura... de las achas açuelas y tenacillas a los plateros deste pueblo que las hicieron” (Gutiérrez Flores y Ramírez Zegarra, 1970, p. 27).

Ya en las primeras décadas del siglo XVII, en consonancia con las referencias que acabamos de citar, los lenguaraces jesuitas Diego González Holguín y Ludovico Bertonio incluirán, respectivamente, en sus vocabularios quechua y aimara las entradas *tirana* “tenazuela para quitar pelos” (González Holguín, 1989, p. 344) y *kotutha* o *kutusitha* “arrancarse los pelos de la barba con unas pinsas” (Bertonio, 2006, p. 479 y 486). En el vocabulario quechua de González Holguín se consigna, asimismo, la entrada “tenazuelas” traduciéndola como *çunca tirana* (Bertonio, 2006, p. 344), incluyendo la raíz quechua *çunca* “pelos de la barba”, por lo que es posible que, el término *tirana* hubiera remitido a cualquier tipo de pinza independientemente de su uso.

En el caso de la lengua aimara, también es patente el interés de Bertonio por especificar el uso depilatorio que se daba a algunas pinzas al designarlas con un nombre específico. Así, aunque como hemos visto registra los términos *kotutha* y *kutusitha* como sinónimos, también precisa que *kotuña* alude a “las pinsas de arrancar [pelos]” y *kutusiña* simplemente a “las pinças” (Bertonio, 2006, pp. 479, 486), lo que abre la posibilidad, ya sugerida por Bernardo Ellefsen (2002, p. 169), de que el segundo de estos términos se hubiera referido genéricamente a cualquier clase de pinza.

El padre Gregorio García, de la orden de los Predicadores, nos ha dejado una detallada descripción del modo en que estas pinzas eran sujetadas a distintos tipos de tocados, portados por los indios de diversas provincias conquistadas por los incas:

... aunque en el Piru de ordinario, y hablando en comun y regularmente los Indios son desbarbados, o de pocas barbas, con todo esso las tuvieren pocas, o muchas, sino que lo tienen por afrenta; y assi procuran de quitarselas, y sacarlas de rayz con unas pinzas que traen atadas a los cordones, o toquillas de los sombreros, o en las coronas de lana rollizas, que llaman Pillu, las quales traen en la cabeça los de cierta provincia; y cada nacion se diferencia por lo que traen en la cabeça: porque unos traen un aro de dos, o tres dedos en ancho, quales son los que llaman Ambocas, Cañares, y Paltas: otros, aquellas coronas rollizas de lana, que son los de Quito, y Puruaes, y los de Cuzco traen un cingulo largo, con que dan muchas bueltas, al qual llaman Llautu. De los unos, o de los otros, pues

traen las pinzas atadas, con las quales en viendo, o descubriendo algun pelo en la barba por una piedra reluziente que suelen traer en lugar de espejo, lo sacan y arrancan de rayz... (García, 1607, pp. 173-174)

Por su parte, el cronista mercedario Martín de Murúa, también aludirá a las prácticas depilatorias de los incas, anotando que solían presentarse “sin ningún género de barba, porque si alguna les salía, con pinzas que ellos llaman *tiranas*, se las arrancaban” (Murúa, 2001, p. 332). Algunas décadas más tarde, el jesuita Bernabé Cobo anotará una breve referencia sobre esta práctica aparentemente muy extendida entre los pobladores del Tawantinsuyu, señalando que: “Todos generalmente usan arrancársela [la barba], luego que apunta, con unas pinzas de cobre, sin consentir les nazca pelo en el rostro, excepto las cejas y pestañas” (Cobo, 1956-1964, cap. 2, p.13).

Se puede percibir, por consiguiente, el recurrente vínculo enfatizado en las fuentes coloniales entre estos artefactos y las prácticas de higiene personal indígena, invisibilizándose otras potenciales funciones que podrían haber cumplido. Asimismo, resulta oportuno tomar en consideración la influencia que estas referencias podrían haber ejercido entre los investigadores modernos, contribuyendo a consolidar la generalizada identificación de las pinzas exclusivamente como depiladores.

Como ya ha sido resaltado por Frame et al., (2004, p. 842), algunos de los dibujos incluidos en la crónica de Felipe Guaman Poma evidencian que estas “tenacillas” eran empleadas por distintas categorías de personajes. Aparecen, efectivamente, sujetadas con una soguilla a las *chuspas* para guardar coca de diversos personajes indígenas: dos supervisores o “mandoncillos” de cinco y diez indios tributarios (Guaman Poma de Ayala, 2008, pp. 753, 755), un pregonero (Guaman Poma de Ayala, 2008, p. 804), y un hortelano cocalero distribuidor de las preciadas hojas (Guaman Poma de Ayala, p. 865) (Figura 8).



Figura 8. Dibujo de Guamán Poma donde se muestra la pinza colgando del asa de la *chuspa* (Guamán Poma, 2008, p. 865)

Resulta interesante el vínculo insinuado por estos dibujos entre las pinzas y el *chacchado* de hojas de coca que, como ya hemos visto, se ve respaldado por algunos hallazgos arqueológicos. La impresión que se proyecta es que los descansos en los que los pobladores andinos solían (y suelen hoy en día) realizar el *hallpay* o masticación de las hojas de coca constituían momentos propicios para llevar a cabo prácticas depilatorias. Esta asociación entre los momentos de descanso y la limpieza facial también es sugerida por otra fuente iconográfica colonial bastante más reciente, la acuarela titulada “Yndio arrancándose las barbas con shapratirana”, incluida a fines del siglo XVIII en la obra del obispo Baltazar Jaime Martínez Compañón, en la que podemos observar un indio plácidamente sentado depilándose el rostro (Martínez Compañón y Bujanda, 2015, Estampa 38).

Pasando al ámbito etnográfico, pinzas rectangulares con extremos romos similares a las elaboradas en tiempos prehispánicos, provistas de diseños decorativos en bajo relieve ubicados en sus caras externas, han continuado empleándose, incluso hasta nuestros días, en la localidad de Tupe, en la provincia limeña de Yauyos (Bautista Iturrizaga, 2010, p. 349). Conocidas con el nombre quechua de *tirana* y el jaqaru de *p'atcuarnucu* (Mejía Xesspe, 2014, p. 42) o *pach wayrnushu* “jala espina” (Bautista Iturrizaga, 2010, p. 349), estas piezas son confeccionadas generalmente por orfebres de Huancavelica y suelen ser exhibidas por las mujeres tupinas como parte de sus accesorios personales, integrando junto a otros pequeños

objetos de plata una suerte de colgante que recibe el nombre de *piñe* (Castañeda León, 1981, p. 121). Las emplean principalmente para extraer espinas y astillas clavadas en las plantas de sus pies cuando transitan descalzas (Castañeda León, 1981, p. 121; Bautista Iturrizaga, 2010, p. 349). En el vocabulario quechua del jesuita Diego González Holguín, impreso en 1608, la voz *piñe* aparece registrada bajo la forma *piñi* con el significado de “diges de indias que cuelgan en el pecho, o joyas” (González Holguín, 1989, p. 286); en el vocabulario de su compañero de orden Ludovico Bertonio, por su parte, aparece su equivalente aimara *piña* “qualquiera cosa que cuelgan de sus topos las mujeres, como corales, caracoles, etc.” (Bertonio, 2006, p. 646).

Mención especial merece el caso de las poblaciones ashanincas o ashéninkas asentadas, entre otras zonas, en las cuencas de los ríos Apurímac, Ene, Perené, Pichis, Tambo, Uribamba y Ucayali, quienes durante los siglos XV y XVI mantenían intercambios de bienes con los incas, proporcionándoles coca, tabaco, plumas y plantas aromáticas a cambio, principalmente, de objetos de metal como hachas de cobre y ornamentos de oro (Fernández, 1987, p. 336; Santos-Granero, 1992, pp. 45-46). Quizás este antiguo contacto permita explicar la gran similitud que actualmente se observa entre la parafernalia que emplean para su cuidado personal y el consumo de coca, con su contraparte registrada en algunos contextos funerarios incaicos. Al respecto, Søren Hvalkof ha escrito: “La cultura material de los Ashéninkas es simple... Llevan siempre una pequeña bolsa tejida al hombro, la que puede contener un espejo, pinzas hechas con conchas de berberechos [*Donax hanleyanus*] para quitar el vello facial, un peine, una bolsa con hojas de coca para mascar, una pequeña calabaza con polvo de cal para mascar la coca, un tubo con jarabe de tabaco también para mascar, un tubo de bambú con pintura facial roja elaborada con achiote...” (Hvalkof, 2004, p. 49) (Figura 9).



Figura 9. Pinzas de conchas de berberechos [*Donax hanleyanus*] usadas por los ashanincas o ashéninkas del río Ucayali Superior (Smithsonian National Museum of the American Indian (NMAI), 19/5973).

De forma similar, entre los matchiguengas asentados a orillas del río Urubamba entre las localidades de Chirumbia y Camisea, en la provincia cusqueña de La Convención, se reportaba ya en las primeras décadas del siglo pasado, que tanto los hombres como las mujeres “emplean la depilación de las partes velludas del cuerpo, empleando para ello unas conchitas bivalvas a manera de pinzas” (Rosell, 1916, p. 8).

Tecnología y colores: diferentes tipos de metal y aleaciones

Solo en contadas ocasiones, las pinzas que integraban el registro arqueológico revisado líneas arriba fueron sometidas a un análisis arqueométrico, en este subtítulo mencionaremos aquellos casos (Tabla 1).

Las pinzas halladas en la Portada de la Tercera Muralla de Pachacamac, fueron analizadas por microscopía óptica, microscopía electrónica con espectrometría de energía dispersa y radiografía dando como resultado que las pinzas de forma de lágrima y circular que fueron halladas juntas son de plata, mientras que la triangular es de bronce. Las tres pinzas fueron elaboradas a partir de una lámina que fue conformada por deformación plástica intercalada con recalentamientos. Luego la lámina fue doblada en el medio, lugar donde, por medio de un punzón, se realizó un orificio (Vetter, 2008, pp. 206-210).

En el sitio de Higuera, en Chilca, fueron analizadas tres de las cinco pinzas por fluorescencia de rayos X, siendo una de plata-cobre, otra de cobre y la tercera de cobre-arsénico (Olivera et al., 2011).

La pinza recuperada de la Tumba 26 de Machu Picchu, perteneciente a la colección Bingham, ha sido analizada por medio de SEM-SSQ² cuyo resultado indica que fue elaborada a partir de una aleación de cobre-estaño (Gordon, 2012, p.18).

Julien menciona que tres de las cuatro pinzas procedentes de Sacsayhuamán fueron elaboradas a partir de una lámina de metal, luego dobladas en su parte media, lugar donde se halla una perforación, cuya parte superior es más ancha (Julien, 1987, pp. 31-32).

En Chotuna, Donnan excavó un taller de orfebrería donde encontró toberas, crisoles, instrumentos líticos como martillos y objetos en proceso de elaboración, como un par de pinzas laminadas y recortadas, pero que aún no habían sido dobladas para finalizar su forma (Donnan, 2012, pp. 33-38).

Rutledge y Gordon (1987) analizaron las piezas de metal de Machu Picchu excavadas por Bingham, estudiadas previamente por Mathewson (1915) mediante microscopía óptica y análisis químico. Formando parte de esta colección, se encontró una barra de bronce que de acuerdo a la interpretación de Mathewson podría tratarse de una pinza en proceso de elaboración (Mathewson, 1915, p. 534, fig. 22), similar a la encontrada por Donnan en Chotuna. Rutledge y Gordon presentan un dibujo de la preforma de la pinza (Rutledge y Gordon, 1987, fig. 8), y mencionan que, al no hallarse ningún martillo de metal en Machu Picchu, posiblemente habría sido deformada con martillos de piedra, los que pudieron tener bordes estrechos para darle forma a las curvas agudas en los extremos (Rutledge y Gordon, 1987, pp. 589-590).

Sobre la base de estas evidencias, podemos indicar que las pinzas fueron elaboradas a partir del martillado de una lámina rectangular, la cual era cortada y doblada por la mitad para darle una forma ovalada y ancha (dependiendo de la forma final de la pinza) a la parte activa del objeto; un procedimiento similar ha sido propuesto para la producción de pinzas prehispánicas diaguitas (Latorre Blanco, 2009: 65-66) y del occidente mexicano (Hosler, 1995, pp. 114-115, fig. 3,15). Asimismo, se recurría a la técnica del embutido para darle la concavidad deseada a la lámina antes de ser doblada. Otra forma de elaboración planteada es por medio de una preforma vaciada, un ejemplo de este tipo se encuentra en la colección de Machu Picchu recuperada por Bingham y estudiada por Mathewson, Gordon y Owen (Mathewson, 1915, p. 592, fig. 22; Gordon, 2012, p. 38, figs. 1, 5; Owen, 2012, pp. 121-122). En algunos casos presentan un orificio en la zona del doblez, que permitía sujetarlas con un

² SEM-SSQ son las siglas en inglés de microscopio electrónico de barrido (SEM) con la suma de los cuadrados (SSQ): tratamiento matemático de datos obtenidos en una medición para obtener un valor promedio.

pabulo o fibra de origen vegetal o animal a modo de colgante; en otros casos, carecen de este orificio (Figura 3). El metal utilizado podía ser oro, plata, cobre, bronce o tumbaga, esto dependía del estatus de su portador, del uso que se le daba a este implemento, y de las distintas concepciones vinculadas a su materialidad.

Discusión

Luego de la revisión bibliográfica y de las fichas de registro en colecciones museográficas, podemos indicar que, si bien las pinzas han sido relacionadas con aspectos depilatorios, también hemos logrado vincularlas a otras actividades a partir de los objetos asociados a los individuos que las portaban en los contextos funerarios. Sabemos que esta relación no es concluyente y que es necesaria la búsqueda de más elementos para poder confirmar nuestra hipótesis. Sin embargo, sobre la base de lo expuesto en la Tabla 1, podemos avanzar con algunos indicios que se desprenden de nuestro estudio.

El cobre resulta ser un metal más duro y resistente que el oro y la plata, siendo usado preferentemente para la elaboración de herramientas. Si observamos el metal con el que fueron elaboradas las pinzas, considerando las que no cuentan con un análisis de composición, pero visualmente se puede intuir de qué metal fueron elaboradas, notamos que para el caso de la actividad de pesca casi todas las pinzas habrían sido producidas en cobre o bronce (esta última es una aleación aún más dura y resistente que el cobre), salvo en un caso que tenemos una pinza de plata. En el caso de la actividad textil, ocurre exactamente lo mismo, casi todas son de cobre o bronce y solo una de plata.

En el ámbito de la limpieza facial la situación cambia, pues tenemos objetos de oro, plata, cobre y bronce; por su parte, en la limpieza facial con otros aditamentos como el peine y la *chuspa* o bolsa para coca, las pinzas fueron confeccionadas de plata. En cuanto a otros usos, en el caso del trabajo orfebre, la pinza es de cobre, mientras que para la actividad de cierre de espacios arquitectónicos lo son de plata, cobre y bronce. Esto no sorprende, pues forman parte de la ofrenda para un evento importante (la clausura de un sitio arquitectónico), donde las propiedades mecánicas no juegan ningún rol. En el caso de la orfebrería, las propiedades mecánicas de dureza y resistencia sí resultan importantes, sobre todo si las pinzas fueron empleadas para sujetar distintas láminas de metal como lo ha planteado Carcedo (2017, p. 170). Otro uso que se le pudo dar a la pinza en la orfebrería fue el de jalar el hilo de metal en el proceso de adelgazamiento o trefilado; siendo esta técnica realizada solo con hilos de oro o plata, es probable que la pinza fuese confeccionada de cobre o bronce ya que se trata de un metal o aleación cuya dureza y resistencia permitirían realizar esta acción convenientemente.

Si bien, en este como en otros casos, la asociación de la pinza a artefactos textiles o de pesca no resulta excluyente de prácticas depilatorias, tampoco se puede descartar que fueran empleadas en las actividades propuestas.

Por otro lado, en cuanto al sexo del individuo asociado a elementos de pesca, podemos indicar que el 100% fueron masculinos, mientras que para la actividad textil tenemos cinco individuos femeninos (71%) y dos masculinos (29%), así como un entierro colectivo donde no podemos asignar los objetos a ningún individuo en particular. En cuanto a la limpieza facial, de los veintidós casos que tenemos, solo tres corresponden a individuos femeninos (14%), un sub-adulto (4%) y uno indeterminado (4%), el resto son masculinos (78%). En cuanto a limpieza facial acompañada de otros aditamentos como el peine y la *chuspa*, tenemos el 100% de individuos masculinos. Por último, en el caso del orfebre, este es un individuo masculino, lo que no es raro, ya que hasta ahora las evidencias apuntan a que esta actividad fue realizada mayoritariamente por varones (Vetter, 2016).

Es así como, la información disponible hasta el momento indica que las pinzas se encontraban asociadas usualmente, aunque no de manera excluyente, a individuos masculinos. Podían ser colocadas en su cuello o en su mano izquierda cuando se relacionaban con el cuidado corporal, *v.g.* el retiro del vello facial, es decir a la purificación. Para cumplir esta misma función, también podían ser colgadas mediante una soguilla o fibra alrededor del cuello, asociadas ocasionalmente a mondaoidos, o ser sujetadas con una soguilla de las asas de *chuspas* que contenían hojas de coca, algunas veces acompañadas de peines. Por otro lado, hemos hallado pinzas asociadas a herramientas textiles como agujas y husos, o a instrumentos de pesca como anzuelos y pesas, lo que podría indicarnos su conexión con el trabajo textil y con la pesca, actividades en las que la pinza llega a constituirse en una herramienta fundamental para sujetar y jalar hilos.

No se ha podido establecer una correlación entre la forma de la pinza y las actividades en las que habrían tomado parte. En la Tabla 1 se observa que existe una gran variabilidad de formas para cada actividad propuesta, lo que nos lleva a pensar que la forma misma no se relaciona con el uso, sino con la preferencia del orfebre al fabricarla o del usuario al requerirla, salvo, posiblemente, para el trabajo orfebre como ya fue explicado líneas arriba. La importancia para caracterizar su uso radicaría más bien en el metal o la aleación con la que fueron elaboradas por sus propiedades mecánicas (dureza, resistencia) –motivación utilitaria– o por las propiedades físicas (color, brillo) –motivación suntuaria/simbólica– del objeto.

Si bien la distribución geográfica de los hallazgos de pinzas que hemos podido revisar incluye la costa y el área altoandina, resulta evidente que la mayor cantidad de estos objetos provienen de la región costeña, quizás debido a su propuesto origen entre poblaciones del litoral, quienes habrían empleado inicialmente conchas marinas bivalvas en su lugar (Uhle, 1991, pp. 36, 69; Ravines, 1990, pp. 19-20). En cuanto a su temporalidad, las ubicamos

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

desde finales del Horizonte Temprano (800 – 200 a.C.) y principios del Intermedio Temprano (200 a.C.- 600 d.C.) hasta el Horizonte Tardío (1450-1532 d.C.). Claro está que esto debe tomarse con ‘pinzas’ por cuanto, como lo señalamos en la introducción, el registro de estos objetos suele ser breve en cuanto a los detalles contextuales necesarios para interpretar las asociaciones. El período al que pertenece la mayor cantidad de pinzas es el Intermedio Tardío (1000-1450 d.C.) en la costa.

Es posible que la tendencia a identificar las pinzas únicamente como depiladores se haya visto condicionada por la existencia de representaciones ejecutadas en la cerámica de algunas culturas precolombinas, como la Wari, donde se aprecia al individuo sujetando con una mano un espejo y con la otra la pinza en acción de depilar su vello facial. Hay algunos ejemplos que podríamos mencionar en ese sentido, como un ceramio wari del MNAHP (C-054783) (Figura 10), otro de la misma cultura del Museo de Historia Nacional de Nueva York (41.2/7662), y un tercero del Museo Etnológico de Berlín (VA 48080) asignado al Intermedio Tardío.



Figura 10. Ceramio wari con representación de individuo masculino depilándose el vello facial con una pinza sujetada con la mano derecha, mientras que en la izquierda sostiene un espejo circular (Ministerio de Cultura - Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, C-054783).

En cuanto a su manufactura, por las evidencias que tenemos se puede decir que las pinzas parten de una lámina que es recortada hasta darle la forma o de una preforma vaciada, y luego es doblada por la mitad para crear el artefacto. Se ha podido identificar que no todas las pinzas presentan el agujero en la zona del medio. En las pinzas que sí lo tienen, solo en algunos casos se puede identificar el hilo insertado por el orificio que permitió colgarla del cuello, como ha sido constatado en algunos individuos. Existen también ejemplares de cuyo

orificio cuelga el hilo, el cual se une con otros de donde cuelgan no solo otras pinzas sino también peines, o lo que podría ser una especie de limpiadores de dientes (Figura 7). Asimismo, aparecen pinzas, sobre todo de oro y plata con diseños calados o repujados que son adornadas con cuentas de concha y piedra semipreciosas ensartadas en hilos que van sujetos al orificio. Pero hay casos, que se mencionan en la bibliografía revisada y que damos cuenta en este trabajo, en los que la pinza no cuenta con dicho orificio, quizás porque su uso no lo requería, o porque el hilo podía ser atado alrededor de la parte doblada del artefacto para suspenderlo sin la necesidad de un agujero (Figura 3).

Los metales o aleaciones en las que fueron elaboradas, podrían ser un indicador de estatus social (*v.g.* oro y/o plata), del uso que se les habría conferido, de la disponibilidad de materias primas y de las tradiciones productivas.

La información documental disponible, redactada en el período colonial, aunque resulta escasa, concuerda con lo interpretado a partir de la evidencia arqueológica y permite constatar que las pinzas podían formar parte de los bienes de hombres y mujeres indígenas de diversas posiciones sociales; así se ve reflejado en los inventarios de bienes y testamentos de doña Francisca Palla (1564) y Martín Rimanga (1612) citados previamente. Es, sin embargo, particularmente interesante que, en el caso de la noble cusqueña residente en Arequipa, sus pinzas de plata estuvieran acompañadas de cuentezuelas, pedrerías y corales, pues esto abre la posibilidad de que los accesorios mencionados constituyeran elementos diagnósticos que conferirían una dimensión suntuaria al artefacto, que trascendía a su valoración netamente funcional. Se trataría de los *piñes* “dijes de indias” o “joyas” a las que nos hemos referido al describir las *tiranas* exhibidas modernamente por las mujeres del pueblo de Tupe.

Asimismo, es claro que aunque las pinzas depilatorias podían ser confeccionadas de cobre y de metales nobles, como el oro y la plata, no eran criterios estéticos los que determinaban la pureza o valoración de los metales trabajados, al parecer lo que se tomaba en cuenta al momento de producir estos artefactos eran las propiedades mecánicas que podían alcanzar a partir del empleo de aleaciones; por ello, como ya lo hemos visto, no sorprende que el gobernador Vaca de Castro, al describir algunas de estas pinzas, precisara que el oro empleado para elaborarlas no era muy fino “porque sean más reñas”.

Concluiremos señalando que el objetivo central de este artículo ha sido resaltar el carácter polifuncional que las pinzas metálicas poseyeron en los Andes Centrales prehispánicos, y la necesidad de reevaluar la información contextual de sus hallazgos al momento de interpretar sus posibles usos en el pasado. Una práctica muy común entre los investigadores andinistas ha sido la de atribuir automáticamente una funcionalidad exclusivamente depilatoria de estos artefactos, sin evaluar la evidencia completa asociada a sus descubrimientos, ni explicar los fundamentos que sustentan dicha atribución.

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

Como ya ha sido indicado, es probable que este comportamiento se haya visto inconscientemente condicionado por la revisión de las fuentes escritas e iconográficas coloniales, así como de las representaciones escultóricas en cerámica prehispánica, en las que se enfatiza el exclusivo uso para “arrancar las barbas” de las pinzas. Una situación similar ocurre en el caso de los peines, mondaoidos y placas circulares metálicas halladas en ocasiones junto a los artefactos estudiados, que suelen ser vinculadas excluyentemente a funciones específicas sin tomar en consideración las otras asociaciones que conforman sus contextos.

Agradecimientos

Los autores desean agradecer a las personas e instituciones que colaboraron con las fotografías que presentamos en esta investigación: Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú; Grupo Horus, Museo de sitio Arturo Jiménez Borja-Puruchuco y Lucía Watson por las reconstrucciones 3D de las tomografías de los fardos; a Manuela Fischer del Museo Etnológico de Berlín; y al Smithsonian National Museum of the American Indian.

Referencias citadas

- Andrushko, V., Torres Pino, E. y Bellifemine, V. (2006). The burials at Sacsahuaman and Choquepukio: A bioarchaeological case study of imperialism from the capital of the Inca Empire. *Nawpa Pacha*, 28, 63-92. <https://doi.org/10.1179/naw.2006.28.1.005>
- Ascue Sarmiento, J. (16 de marzo de 1988). Hallan restos de uno de los últimos incas. *El Comercio*.
- Baessler, A. (1906). *Altperuanische Metallgeräte*. Georg Reimer.
- Bautista Iturrizaga, D. (2010). *Marka Qillqa Tupe: estudio histórico-cultural de Marka-Tupe*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Bertonio, L. (2006). *Vocabulario de la lengua aymara*. El Lector.
- Camargo, C. (2020). Informe del Plan de Monitoreo Arqueológico para el Desarrollo de Redes Primarias y Secundarias de Gas Natural en zonas residenciales, comerciales e industriales en Lima Metropolitana – Cálidda. Informe presentado al Ministerio de Cultura. Lima, Perú.
- Carcedo, P. (2017). Estudio de los metales en el arte y las artesanías en el antiguo Perú [Tesis de doctorado, Universidad Complutense de Madrid]. Docta. <https://hdl.handle.net/20.500.14352/22737>
- Cárdenas, M. (1978). *Columna cronológica para el Desierto de Sechura - Piura* (Vol. 2). Seminario de Arqueología, Instituto Riva-Agüero. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cárdenas, M., Huapaya, C. y Deza, J. (1991). *Arqueología del Macizo de Illescas, Sechura-Piura*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castañeda León, L. (1981). *Vestido tradicional del Perú*. Museo Nacional de la Cultura Peruana.

- Castillo, L.J. (2011). *San José de Moro y la arqueología del valle del Jequetepeque*. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castillo Narrea, L.E. (2017). Las paletas de calero de la costa central durante el Horizonte Tardío (1440-1532 d. C.). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 46(1), 267-290. <https://doi.org/10.4000/bifea.8409>
- Cobo, B. (1956-1964). Historia del Nuevo Mundo. En F. Mateos (Ed.). *Biblioteca de Autores Españoles* (Vols. 91-92). Atlas.
- Cock, G. (2002). Rescate inca. *National Geographic*, 10(5), 64-77.
- Colque Enriquez, M. (2017). Placa Saqsaywaman. *Revista Patrimonio*, 14, 8-15.
- Cruz, P. (2009-2011). El brillo del señor sonriente: miradas alternativas sobre las placas metálicas surandinas. *Mundo de Antes*, 6-7, 97-131. <https://doi.org/10.59516/mda.v7.142>
- Dalton, J.A. (2020). Excavations at Las Huacas (AD 1200-1650): Exploring Elite Strategies and Economic Exchange during the Inca Empire [Tesis de doctorado, University of Michigan]. <https://hdl.handle.net/2027.42/162930>
- Del Carpio, M. (2008). La ocupación Mochica Medio en San José de Moro. En L.J. Castillo, H. Bernier, G. Lockard y J. Rucabado (Eds.), *Arqueología mochica: nuevos enfoques. Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Cultura Mochica* (pp. 81-104). Universidad Católica del Perú, Instituto Francés de Estudios Andinos. <https://doi.org/10.18800/9789972428364.005>
- Díaz, L. (2004). Armatambo y la sociedad Ychsma. En P. Eeckhout (Ed.), *Arqueología de la costa central del Perú en los periodos tardíos*. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 571-594. <https://doi.org/10.4000/bifea.5136>
- Díaz, L. (2015). The Preparation of Corpses and Mummy Bundles in Ychsma Funerary Practices at Armatambo. En P. Eeckhout y L. S. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead* (pp. 186-209). Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.012>
- Díaz, L. y Landa, P. (2014). Símbolos incaicos de identidad en Armatambo. Un centro urbano Ychsma. En C. Arellano Hoffmann (Ed.), *Sistemas de notación inca: Quipu y Tocado. Actas del simposio internacional* (pp. 149-175). Ministerio de Cultura, Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia del Perú, Qhapaq Ñan Perú.
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2002). Armatambo y el dominio incaico en el valle de Lima. *Boletín de Arqueología PUCP*, 6, 355-374. <https://doi.org/msx3>
- Díaz, L. y Vallejo, F. (2005). Clasificación del patrón funerario ychsma identificado en Armatambo y La Rinconada Alta. *Corriente Arqueológica*, 1, 223-322.
- Donnan, C. (2012). *Chotuna and Chornancap: excavating an ancient Peruvian legend*. UCLA Cotsen Institute of Archaeology. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrrg5>
- Ellefsen, B. (2002). *Estudios incaicos. Justicia, ejército, juegos y atuendos*. Universidad Mayor de San Simón.

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

- Fernández, E. (1987). Los Asháninca y los Incas: historia y mitos. *Anthropologica*, 5(5), 333-356. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.198701.014>
- Flores de la Oliva, L. A. (2020). Estudio de la tecnología de pesca de la comunidad marina de Pampa La Cruz durante el Intermedio Temprano - valle de Moche [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. ACADEMIA. <https://bit.ly/3UAIV3a>
- Frame, M., Guerrero Zevallos, D., Vega Dulanto, M. C. y Landa Cragg, P. (2004). Un fardo funerario del Horizonte Tardío del sitio Rinconada Alta, valle del Rímac. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 33(3), 815-860. <https://doi.org/10.4000/bifea.5377>
- Fundación Wiese (2021). *El contexto funerario de la Señora de Cao. Hallazgo e investigaciones de entierros de élite mochica en la Huaca Cao Viejo, Complejo Arqueológico El Brujo*. Fundación Wiese.
- García, G. (1607). *Origen de los Indios de el Nuevo Mundo, e Indias Occidentales*. Casa de Pedro Patricio Mey.
- González de Nájera, A. (1866). Desengaño y reparo de la Guerra del Reino de Chile. En Marqués de Miraflores y M. Salva (Eds.), *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (Vol. 48). Imprenta de la Viuda de Calero. <https://bit.ly/3Ua3EIK>
- González Holguín, D. (1989). *Vocabulario de la lengua general de todo el Peru llamada Lengua Qquichua o del Inca*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Gordon, R. (2012). Metal Artifacts from the 1911-1912 Yale Peruvian Expeditions to Peru. En R. L. Burger y L. C. Salazar (Eds.), *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Metal Artifacts* (pp. 1-71). Yale University.
- Guaman Poma de Ayala, F. (2008). *Nueva Corónica y Buen Gobierno* (Vol. 2). Fondo de Cultura Económica.
- Guillén Guillén, E. (1984). Tres documentos inéditos para la historia de la guerra de reconquista inca. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 13(1-2), 17-46. <https://doi.org/10.3406/bifea.1984.1579>
- Gutiérrez Flores, P. y Ramírez Zegarra, J. (1970). Documentos sobre Chucuito. *Historia y Cultura*, 4, 5-48.
- Herrmann, B. y Meyer, R. D. (1993). *Südamerikanische Mumien aus vorspanischer Zeit: eine radiologische Untersuchung. Staatliche Museen zu Berlin-Preußischer Kulturbesitz Gesamtherstellung*. Harald Raischer Druck.
- Heyerdahl, T., Sandweiss, D. y Narváez, A. (1995). *Pyramids of Tucume. The quest for Peru's forgotten city*. Thames and Hudson.
- Hosler, D. (1995). *Los sonidos y colores del poder: La metalurgia sagrada del occidente de México*. El Colegio Mexiquense.
- Hvalkof, S. (2004). *The Context: Place, People and History*. En *Dreams Coming True... An Indigenous Health Programme in the Peruvian Amazon* (pp. 36-97). Karen Elise Jensen Foundation, NORDECO.
- Julien, C. (1987). Las tumbas de Sacsayhuaman y el estilo Cuzco-Inca. Ñawpa Pacha. *Journal of Andean Archaeology*, 25(1), 3-125. <https://doi.org/10.1179/naw.1987.25-27.1.001>

- Latorre Blanco, E. (2009). De adornos y herramientas nacidos del fuego: una caracterización del trabajo de metales en la cultura Diaguita (ca. 900- 1536 d.C.) [Memoria de título, Universidad de Chile]. Repositorio académico. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/106209>
- Lothrop, S. K. (1941). Gold ornaments of Chavin style from Chongoyape, Perú. *American Antiquity*, 3, 251-262. <https://doi.org/10.2307/275542>
- Lynch, T. (1993). The identification of Inca posts and roads from Catarpe to Río Frío, Chile. En Michael A. Malpass (Ed.), *Provincial Inca: Archaeological and Ethnohistorical Assessment of the Impact of the Inca State* (pp. 117-142). University of Iowa. <https://doi.org/10.2307/j.ctt20h6sfb.9>
- Lynch, T. y Núñez, L. (1994). Nuevas evidencias incas entre Collahuasi y Río Frío (I y II Regiones del norte de Chile). *Estudios Atacameños*, 11, 145-164. <https://doi.org/10.22199/S07181043.1994.0011.00009>
- Martínez Compañón y Bujanda, B. J. (2015). *Trujillo del Perú* (Vol. 2). Universidad de Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://bit.ly/4aRx19I>
- Mathewson, C. H. (1915). A Metallographic Description of Some Ancient Peruvian Bronzes from Machu Picchu. *American Journal of Science*, 40(240), 525-616. <https://doi.org/10.2475/ajs.s4-40.240.525>
- Mejía Xesspe, T. (2014). Notas del viaje de exploración desde Nasca hasta Tupe (Yauyos). *Cuadernos de Investigación del Archivo Tello*, 13, 37-48.
- Murúa, M. de (2001). *Historia general del Perú*. Dastin.
- Nelson, A., Nelson, C. S., Castillo, L. J. y Mackey, C. (2000). Osteobiografía de una hilandera precolombina. La mujer detrás de la máscara. *Íconos*, 4, 30-43.
- Odone Correa, M. C. y Durán Muñoz, A. E. (2017). Circulaciones incesantes de objetos indígenas andino-coloniales: qeros, mates y cocos de plata de Francisca Palla (Arequipa, 1564). Meridional. *Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, 8, 45-72.
- Olivera, P., Acevedo, A. y Vetter, L. (2011). Caracterización elemental de artefactos metálicos arqueológicos rescatados de los sitios Higuera 1 Sector Suroeste y Esquivilca Sector B de la costa centrosur de Lima. *Informe Científico Tecnológico Instituto Peruano de Energía Nuclear - IPEN*, 11(1), 3-6.
- Owen, B. (2012). The Meanings of Metals: The Inca and Regional Contexts of Quotidian Metals from Machu Picchu. En R. L. Burger y L. C. Salazar (Eds.), *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Metal Artifacts* (Vol. 91, pp. 73-189). Yale University.
- Paredes, M. (2003). Prácticas funerarias incaicas en Sacsayhuamán: enterramientos ceremoniales y complejo funerario. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7, 79-109. <https://doi.org/ms2w>
- Prieto, G. (2018). Las pequeñas "huacas" también hablan: investigaciones en sitios arqueológicos no monumentales, distrito de Huanchaco, costa norte del Perú. En P. Ibérico Portocarrero (Ed.), *Perú: Arqueología de los Andes* (pp.125-155). Instituto de los Andes.

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

- Prieto, G. (2019). Informe anual Programa Arqueológico Huanchaco 2017-2018. Informe presentado al Ministerio de Cultura. Lima, Perú.
- Prządka-Gierz, P., Szemiński, J. y Sullivan, J. (2018). Testamento de Martín Rimanga, San Gerónimo, Perú, 1612. En J. Olko, J. Sullivan y J. Szemiński (Eds.), *Dialogue with Europe, Dialogue with the Past: Colonial Nahua and Quechua Elites in Their Own Words* (pp. 173-182). University Press of Colorado. <https://doi.org/10.5876/9781607328346.c017>
- Ramos de Cox, J. (1970). Excavaciones de unidades arqueológicas en el Fundo Pando-Lima. *Boletín del Seminario de Arqueología*, 7, 78-81.
- Ravines, R. (1981). Prácticas funerarias en Ancón (segunda parte). *Revista del Museo Nacional*, 45, 89-166.
- Ravines, R. (1990). Tenezuelas prehispánicas. *Boletín de Lima*, 67, 19-22.
- Rengifo, C. (2006). La tumba de una textilera del periodo Transicional: arqueología e identidad funeraria de una especialista en San José de Moro. En L. J. Castillo Butters (Ed.), *Programa Arqueológico San José de Moro: Temporada 2005* (pp. 45-73). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Rengifo, C. y Castillo, L. J. (2015). The construction of social identity: Tombs of specialists at San José de Moro, Jequetepeque Valley, Perú. En P. Eeckhout y L. S. Owens (Eds.), *Funerary Practices and Models in the Ancient Andes. The Return of the Living Dead*, (pp. 117-136). Cambridge University. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107444928.009>
- Rivera, J., Prieto, G. y Gagnon, C. (11-15 de abril de 2018). *Disturbing the Ancestors: Interpreting Early Intermediate Period Commingled Remains at La Iglesia, Huanchaco Perú* [Poster]. 83rd Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Washington, D.C., EE.UU.
- Rivera, J. y Prieto, G. (10-14 de abril de 2019). *Defining Markers of Occupational Stress (MOS) in the Ancient Fisherman of Huanchaco, Perú: When Modern Ethnography and Bioarchaeology Intersect* [Conferencia]. 84th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Albuquerque, EE.UU.
- Rosell, E. (1916). Los Machigangas del Urubamba: estudios etnográficos (conclusión). *Revista Universitaria. Órgano de la Universidad del Cuzco*, 16, 2-18.
- Rutledge, J. W. y Gordon, R. B. (1987). The Work of Metallurgical Artificers at Machu Picchu, Peru. *American Antiquity*, 52(3), 578-594. <https://doi.org/10.2307/281600>
- Sámano, J. (1844). Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro. En M. Fernández Navarrete, M. Salvá y P. Sainz de Baranda (Comp.), Colección de documentos inéditos para la historia de España (Vol.5, pp. 193-201). Imprenta de la Viuda de Calero. <https://bit.ly/4aUvVdE>
- Sánchez Chuyo, L. S. (2021). Prácticas funerarias Virú en la bahía de Huanchaco, valle bajo de Moche - costa norte del Perú [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo]. ACADEMIA. <https://bit.ly/49TNGZ2>
- Santos-Granero, F. (1992). *Etnohistoria de la Amazonía: siglos XV-XVIII*. Abya-Yala.

- Segura, R., Vega, M. C. y Landa, P. (3-4 de noviembre de 2001). Recent investigations at the site of Cajamarquilla: Advances in the study of Precolumbian mortuary practices on the Peruvian Central Coast [Ponencia]. 20th Annual Northeast Conference on Andean Archaeology and Ethnohistory, London, Ontario, Canadá.
- Soldi, A. M. (1978). Nuevos datos sobre la antigua provincia de Chucuito. En M. Koth de Paredes y A. Castelli (Comps.), *Etnohistoria y antropología andina. Primera jornada del Museo Nacional de Historia (Lima, noviembre de 1976)* (pp. 123-133). Museo Nacional de Historia, Comisión para Intercambio Educativo entre los Estados Unidos y el Perú.
- Solís, F. (2003). Excavaciones arqueológicas en el sector Suchuna del Parque Arqueológico de Saqsaywaman: un bosquejo de interpretación de los contextos funerarios. *Saqsaywaman*, 6, 97-111.
- Squier, E. G. (1974). *Un viaje por tierras incaicas: crónica de una expedición arqueológica (1863-1865)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la Embajada de los Estados Unidos.
- Tello, J. (2000). *Arqueología del Valle de Asia: Huaca Malena* (Vol. 2, Cuadernos de Investigación del Archivo Tello). Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Tello, J. y Mejía Xesspe, T. (1979). *Paracas. Segunda parte. Cavernas y Necrópolis* (Archivo Julio C. Tello). Universidad Nacional Mayor de San Marcos y The Institute of Andean Research de Nueva York.
- Transportadora de Gas del Perú (2009). Informe de término de rescate arqueológico del sitio Higueiras 1-Sector Suroeste. Informe preliminar presentado al Ministerio de Cultura. Lima, Perú.
- Uhle, M. (1991). Pachacamac. Archaeology retrospect and prospect. En I. Shimada (Ed.), *The University Museum of Archaeology and Anthropology*, University of Pennsylvania.
- Vaca de Castro, C. (1877). Carta del licenciado Cristóbal Vaca de Castro a Doña María de Quiñones, su mujer, dándole instrucciones para gestionar lo que en una memoria que remitía, suplicaba a S.M. Cuzco, 28 de noviembre de 1542. *Cartas de Indias* (pp. 494-502). Imprenta de Manuel G. Hernández. <https://bit.ly/3w1E7to>
- Valencia, A. (1970). Dos tumbas de Saqsaywaman. *Revista Española de Antropología Americana*, 5, 67-76.
- Vega, M. C. y Barraza, S. (10-13 de agosto de 2016). *From a code number to the reconstruction of identity: The case of Mummy 7C from Villar Córdova, Cajamarquilla (Lima, Perú)* [Ponencia]. 9th World Congress on Mummy Studies. Lima, Perú.
- Ventura, B. y Scambato, A. C. (2013). La metalurgia de los valles orientales del norte de Salta, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 18(1), 85-106. <https://doi.org/10.4067/S0718-68942013000100006>
- Verano, J. (2003). Human Skeletal Remains from Machu Picchu: A Reexamination of Yale Peabody Museum's Collections. En R. L. Burger y L. C. Salazar (Eds.), *The 1912 Yale Peruvian Scientific Expedition Collections from Machu Picchu: Human and Animal Remains* (pp. 65-117). Yale University, Peabody Museum of Natural History.

¿ Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales?

- Verano, J. (2012). Appendix 3: Human Skeletal Remains from Chotuna. En Ch. Donnan (Ed.), *Chotuna and Chornancap: Excavating an Ancient Peruvian Legend* (pp. 185-194). UCLA Cotsen Institute of Archaeology Press. <https://doi.org/10.2307/j.ctvdjrrg5.11>
- Vetter, L. (2008). *Plateros indígenas en el virreinato del Perú: siglos XVI y XVII*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos y Compañía de Minas Buenaventura S.A.A.
- Vetter, L. (2011a). Las Huacas Pando: un acercamiento a la orfebrería precolombina del valle del Rímac, Perú. En L. Vetter, S. Téllez y R. Vega-Centeno (Eds.), *Arqueología peruana. Homenaje a Mercedes Cárdenas*, (pp. 207-245). Instituto Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú y Centro Cultural La Casona de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Vetter, L. (2011b). El status quo de la tecnología metalúrgica en la costa central y norte del Perú durante el Intermedio Tardío. *Arqueología y Sociedad* 23, 133-157. <https://doi.org/10.15381/arqueolsoc.2011n23.e12310>
- Vetter, L. (2016). *Plateros y saberes andinos: el arte orfebre en los siglos XVI y XVII*. Centro Bartolomé de las Casas y Academia Nacional de Ciencias.
- Vetter, L., Watson, L. y Nelson, A. (11-14 de octubre de 2022). *El estudio de las piezas de metal en los fardos a través de la tomografía* [Ponencia]. CLASMAC. San José de Mayo, Uruguay.
- Watson, L., Fuentes, S., Nelson, A., Williams, J., Gauld, S., Motley, J., Poeta, L., Gómez, G., Baldeos, J. y Pozzi-Escot, D. (2022). Envolviendo al muerto a orillas del mar: análisis de escaneos tomográficos computarizados de fardos de Ancón y Pachacamac (1100 d. C.-1532 d. C.). *Boletín de Arqueología PUCP* 31, 81-101. <https://doi.org/ms22>
- Wester, C. (2018). *Personajes de élite en Chornancap: una nueva visión de la cultura Lambayeque*. Ministerio de Cultura.

Para citar este artículo bajo norma APA 7a ed.

Vetter-Parodi, L. y Barraza-Lescano, S. (2024). ¿Las pinzas de metal fueron empleadas exclusivamente como depiladores en los Andes Centrales? *Estudios Atacameños (En línea)*, 70: e5726. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-1043-2024-0001>

